

5
LOS DESAUCIADOS

DEL MUNDO , Y DE LA GLORIA.

SUEÑO MYSTICO,

MORAL, Y PHISICO,

UTIL PARA QUANTOS DESEAN MORIR
bien , y conócer las debilidades de la
naturaleza.

TRASLADADO DESDE LA FANTASIA AL PAPEL

EL DOCT. D. DIEGO DE TORRES VILLAROEL,
de el Gremio., y Claustro de la Universidad de Sala-
manca, Cathedratico de Prima de Mathema-
ticas , &c.

Y LO DEDICA

AL EXC.^{mo} E ILL.^{mo} SEÑOR DON FRAY GASPAR
de Molina y Oviedo, Ex-General de el Orden de San Agustín,
Comissario General de Cruzada, Presidente de el Real, y
Supremo Consejo de Castilla, Obispo de
Malaga, &c.

CON LICENCIA.

EN MADRID : En la Imprenta de Joachin Sanchez;
Se hallará en casa de Juan de Moya , frente de las Gradas
de San Phelipe el Real , y en casa de Joseph de Sierra,
Calle de Atocha.

LOS DESAUCIADOS

DEL MUNDO Y UNA BOMA

SUEÑO MISTICO

MORAL Y FILOSOFICO

QUE PARA QUANTOS ESSEAN MORIR

bien y conser. y debilitados de la

enfermedad

TRADUCCION DE LA VERTIDA AL PABLO

EL DON D. VICENTE DE TORRES Y SARRACEN

de la ciudad de Madrid, y de la Real Academia de la Lengua

en el año de 1784



Y LO DEDICARON

AL EXCMO. SEÑOR DON FRANCISCO DE CANTABRANA

de Madrid y de la Real Academia de la Lengua, y de la Real Academia de Ciencias y Artes de Madrid

por su Real Cedula de 17 de Mayo de 1784

Madrid, etc.

CON LICENCIA

EN MADRID: En la Imprenta de Joseph Sanchez

de la calle de San Martin, frente de las Escuelas

de San Placido el Real, y en la de Joseph de la Cruz

en la calle de San Martin

AL EXCMO , E ILLMO SEÑOR.
Don Fray Gaspar de Molina y Oviedo, Ex-
General de el Orden de San Agustín , Comis-
sario General de Cruzada, Presidente de el
Real, y Supremo Consejo de Castilla,
Obispo de Malaga , &c.

ILLMO. SEÑOR.

EL negro humor, que han producido en mis
venas los temores, los sustos, las miserias,
y otros petardos de mi mala ventura, no han dexado
en mi fantasia el mas leve borron de aquellas
imagenes, que tal vez fueron alegria de el
publico, recreo de mi espiritu, apetito de mi edad,
è irremediable violencia de mi inclinacion. Y à solo
tropiezan mis consideraciones (Excmo. Señor, y Ve-
nerable Dueño mio) con los assumptos pavoro-
sos, los objetos tristes, y los argumentos deses-
perados. De las abundancias de mi corazon empie-
za à hablar mi pluma, y no sabe moverse, si-
no es para copiar los horribles espectáculos, que
habitan su melancolico centro. Este disgusto me ha-
ze mas molesto el trabajo : y quando la fatiga,
y el horror pudieran dexarme algunos consuelos

en el alma, soy tan infeliz, que no acierto à aprovecharme de sus representaciones. Esta mudanza de temperamento me ha aumentado la confusion, y la congoja: y aunque me bruman el animo, y la fortaleza, padezco felizmente gustoso sus inquietudes; porque la seriedad, y melancolia de este voto hace mas recomendable el culto, y mas respetuoso el sacrificio. Esta angustia mas, tengo que ofrecer à los pies de V. E. à quien suplico la recibapiadoso; pues yà que estos accidentes no vayan para engrandecer mi adoracion, à lo menos no pueden hacer delinquente, ni despreciable esta novedad de mi espiritu.

La libertad de mi lenguaje, la extravagancia de mi estudio, ò la desgracia de mis invenciones despertaron alguna ojeriza contra mis Papeles. Hablaban de ellos, y de mi persona unos con desprecio, otros con lastima, algunos con deleyte, muchos con piedad; y me atrevo à decir, que no pocos con embidia. No he logrado con las meditaciones de mi corto juicio, disponer, que mis argumentos, y sistemas lograsen una regular aceptacion. Lo mystico, lo moral, lo facultativo, lo triste, lo alegre, y lo medio, todo padeciò las afecchanzas, y las injurias de la mordacidad. Con maldiciones he entretenido la vida, y no he tragado un migajòn de pan, que no aya sido amassado con estas zarazas; pero gracias à Dios no han herido las partes principales de mi resignacion, y mi paciencia
sus

sus espinosas, y malignas puntas. Por intolerable reputaba esta desdicha en los primeros insultos de su condicion; pero la experiencia, y la variedad de dictámenes sobre mis escrituras, y costumbres me hizo conocer, que no estaba solo la malicia en mi ingenio, pues la ignorancia de muchos, y la corrompida inteligencia de otros desfiguraron el buen semblante de mis intenciones.

Hasta oy he sufrido con dulce resignacion las fuertes burlas, y pesadas griterias de la vulgaridad, porque su censura, y mi pena solo se quedaban en las judicaturas de un estrado, y en los castigos de quatro maldiciones, que talvez me arrullaban, aun mas que me ofendian. Despues que creció el poder de los enemigos, y que padecí persecuciones de las que roban la estimacion, el caudal, y la Patria, y estoy tan medroso, que me asustan aun los assumptos mas dignos de la devocion, y el respeto. En este Papel he trasladado las ultimas agonias, y fines de los hombres. Muerte, è Infierno son las terribles memorias, que pinto en las tablas de estos Desaucidos; y aunque entre nuestros Catholicos son tan venerables estos recuerdos, nunca me atreveria à arrojarlos à los ojos de el Publico, sin la poderosa proteccion de V. Exc. Con su sagrado nombre, colocado en el frontispicio de esta breve Obra, podrè triunfar de todas las blasfemias de los Criticos mal informados de mi vida, y de mi Alma. V. Ec. solo con su virtud, y discreccion, podrà exami-

mi-

minar, y conocer la sanidad de mi juicio, y la candidez de mi animo, y sacarme à paz, y à salvo de las acusaciones, que han hecho à mi persona, y à mi numen los falsos testigos, que han alquilado muchas vezes sus bocas para morder mi aplicacion, mi estudio, y mi comodidad. Todo lo logrará mi deseo, si la piedad de V. Exc. se compadece, y se digna de admitir este segundo voto, que hace à sus Aras el mas humilde, agradecido, y observante siervo.

Yo espero esta felicidad: y que nuestro Señor ponga à V. Exc. en la mas alta ventura, despues de haver logrado en premio de sus virtudes, y trabajos, larga vida, singular adoracion, y dichosas abundancias. Madrid, y Septiembre 2. de 1736.

EXC.mo. SEÑOR.

A los pies de V. Exc. fu rendido,
y obligadissimo siervo, que le ama,
y venera,

*El Doct. D. Diego de Torres
Villaroel.*

APROBACION DE EL R.^{mo} P. M. D. CAYETANO
de Ontiveros, Monge del Orden de San Basilio Magno
Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Maestro de
Numero, Abad que ha sido, y Ex-Difinidor de su
Provincia de Castilla.

M. P. S.

O Bediente, rendido al soberano precepto de V. A. he leído con singular gusto, y particular atencion estos dos Papeles, que pretende dar nuevamente à luz el Doctor Don Diego de Torres y Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedrático de Mathematicas, &c. y en que con el focolor de la diversion, y saynete de el segundo, solicita introducir en los corazones christianos, la sólida, y verdadera doctrina, que contiene el primero de los *Desnuciados de el Mundo, y de la Gloria*, y que tanto conduce para el aprovechamiento christiano. Y respecto a ser ambos parte de el primer Tomo de las Obras de su Autor, que V. A. remite à mi Censura; cuyos Papeles restantes quedo reconociendo, veo, que en estos no hallo cosa, que se oponga ni à los Dogmas catholicos, buenas costumbres, ni Regalias de su Magestad, que Dios guarde, con que los juzgo acrehedores legitimos de la Prensa, y su Autor digno de la licencia, que pide para ello: Así lo siento (salvo) En este Monasterio de N. P. S. Basilio Magno de Madrid à 31. de Julio de 1736. años.

M. D. Cayetano de Ontiveros.

APROBACION DE EL Rmo. P. D. Fr. FRANCISCO
de Bejar, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Di-
finidor que ha sido de su Provincia de Castilla, Abad
en los Colegios de Salamanca, y Alcalá, y al pre-
sente Abad de su Monasterio de S. Basilio
de Madrid.

HAVIENDO visto de orden de el Señor Vicario de esta
Villa de Madrid, y su Partido, dos Papeles intitula-
dos: *Los Desfanciados de el Mundo, y de la Gloria, Sueño Mys-
tico, Moral, y Phisico, y Historia de las Historias*, compuestos
por el Doct. D. Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y
Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedra-
tico de Prima de Mathematicas, he hallado, que las ins-
cripciones abreviadas de esta Obra, son sobre escritos, que
al instante persuaden el mañoso artificio, con que ha en-
lazado el Autor la delicia, y utilidad en los varios argu-
mentos, que en estos, y otros Escritos ha dado à la luz pu-
blica. Este Sueño, y esta Historia de Historias, ù de Quen-
tos, intenta agregarlos à otros Quentos, y otros Sueños, que
han merecido la aprobacion de los discretos, y el aplauso de
los eruditos, para que si se celebraron desgajados, se lean uni-
dos en varios Tomos, imitando en todo (sin hurto) el in-
comparable estylo, genio, y methodo de nuestro celebre Es-
pañol, y gloria de los ingenios Don Francisco de Quevedo
Villegas. No he visto todos los Papeles, que han de com-
poner sus Obras; pero los discurso consequentes à los que
he leído; cuyas voces, y clausulas (aun las que parecen mi-
nutissimas, y menos elevadas) deleitando enseñan, y ense-
ñando admiran. Pero en estos dos Papeles no me parece que
contienen cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres
por lo que soy de sentir, que puede V. concederle la licencia,
que pide. San Basilio de Madrid à primero de Agosto de mil
setecientos y treinta y seis.

D. Fray Francisco de
Bejar.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Antonio Vazquez Goyanes, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nostoca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima los dos Papeles, intitulados *los Desafiados de el Mundo, y de la Gloria, Sueño Mystico, Moral, y Phisico, è Historia de Historias*, compuesto por D. Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca: Atento, que de nuestra Orden, y Comission ha sido visto, y reconocido, y no contener cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à siete de Septiembre de mil setecientos y treinta y seis.

Lic. Goyanes.

Por su mandado;

Miguel Alameda



SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio Don Diego de Torres para el Primer Tomo de sus Obras, de el que ha se arado estos dos Papeles, como mas largamente consta de su original.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 2. en la Carta, lin. 8. es contraria su perfeccion, lee *es contraria à su perfeccion*. Pag. 6. en la Historia, lin. 36. boquedas, lee *boqueadas*. Pag. 5. en el Sueño à un Amigo, lin. 36. perfididades, lee *porosidades*. Pag. 10. lin. 38. eternas, lee *externas*. Pag. 11. lin. 4. verosas, lee *serosas*. Ibidem, lin. 30. regular, lee *irregular*. Pag. 13. lin. pen. horrosas, lee *horrosos*. Pag. 14. lin. 37. quedo, lee *quede*. Pag. 16. lin. 3. trissima, lee *tristissima*. Ibi lin. 9. Religion, lee *Region*. Pag. 25. lin. 23. reatitud, lee *lentitud*.

He visto la Historia de Historias, à imitacion del Cuento de Cuentos de D. Francisco de Quevedo, y el Papel intitulado: *Los Defauciados de el Mundo, y de la Gloria*, su Autor el Doct. D. Diego de Torres Villaroel, Cathedratico de Mathematicas de la Universidad de Salamanca, y con estas erratas corresponden à su original. Madrid y Septiembre 2. de 1736.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon,
Correçt. Gen. por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo. Certifico, que haviendose visto por los Señores de el *la Historia de Historias*, à imitacion de el Cuento de Cuentos de D. Francisco de Quevedo, y el Papel intitulado *los Defauciados del Mundo, y de la Gloria*, su Autor Don Diego de Torres Villaroel, le tassaron à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Septiembre diez de mil setecientos y treinta y seis.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

A LOS LECTORES DESCONTENTOS,
ceñudos, presumidos, y fiscales de mis
Papeles.

PROLOGO.

EN las tristes imagines de los Moribundos, que te pinto en estas hojas, he trasladado las flaquezas, achaques, desconciertos, y ruinas de nuestra humanidad. Facilmente confieso, que las copias no han salido fieles, porque su formacion pide mucha virtud, largo estudio, y feliz ingenio, y à mi me falta todo. No obstante he procurado poner à tu vista todas las figuras essemptas de las sombras facultativas, de los ropages rethoricos, y otras nieblas, que pudieron confundir la estructura de sus cuerpos. Destuda planto à tus ojos la naturaleza, para que sin el menor estorvo reconozcas las debilidades, y los primores de su milagrosa armazòn.

No dudo, que el argumento estarà quexoso de mi doctrina; y à ti te sospecho ceñudo, y enojado con la novedad, y mudanza de mi locucion; pero sè tambien, que debes estar agradecido à mi deseo, porque este se ordena à prevenirte la sujecion que tiene nuestra vida à los dolores, y los vicios, para que te apercibas contra lo inevitable de los estragos, y lo contagioso de la peste. Si logro algun recuerdo tuyo sobre este importantissimo cuidado, he conseguido todas las ansias de mi intencion; y quando tu desprecio, ò tu embidia se burlen de tu utilidad, y mi trabajo; à lo menos, el consuelo, que produce en mi espiritu el buen logro de el tiempo, no lo podrán arrancar de mi corazon, ni tu embidia, ni mi ignorancia.

Yà me parece que te veo desde mi quarto vagar por los corrillos de tus Camaradas, y con fiscales desandrajando la condicion de mi inventiva, torciendo la reitud de mis voces, graznando contra todas las clausulas de mi idea, y repitiendo con rabiosa burla: *Quien le mete à Torres à Mystico?* *Aun tiene verdes, y retozones los cascos: Escriba sus Pronosticos, y*
de-

dexese de calaveras; y Infernos, y otras brutales expresiones; con que te parece, que desahogas tu sofocada presumpcion. Creeme, que estos gritos solo pueden producirte un catarro, ò un dolor de cabeza, que en mi credito, ni en mi gusto nunca podràs introducir los desprecios, y rencores, que solicita tu rabia, porque mi opinion, y mi deleyte no estàn debaxo de el poder de tus maldiciones; pues aunque ellas me acrediten de necio entre tus oyentes, nunca podràn hacer culpable mi estudio, ni delinquentes mis tarèas.

Ser ignorante no es delito, es temperamento, y es desgracia. No ser aplicado, es culpa, y digna de todas las blasfemias. Ninguna ley me obliga à ser inteligente, à ser trabajador, todos; y quando quieras negarme la sabiduria, à lo menos la aplicacion, y el deseo de aprovechar, no me la han de obscurecer, ni tu malicia, ni mi humildad. El modo de reprehenderme, y confundirme, es enmendarme. Aqui te queda mi argumento; prosigue la Obra, ò empieza de nuevo con su assumpto; y si la mejoras, puedes decir, que hallaste el medio de quedar tû glorioso, y ò confundido, y el Publico aprovechado.

Si fueras dòcil de Alma, yo te aconsejaria, que dissimulassemis errores, respecto de que contra ti nunca se pueden rebolver mis desaciertos; pero conozco muchos dias hà tu obstinacion, y sè, que no has sabido detener à tu furia, tu vanidad, ni tu ignorancia; y así, aporreatè, garla, gùta, y escupe las locuras, que se te planten en los labios, que yo hà mucho tiempo, que guardo la paciencia, que me importa para sufrir tus maldiciones: y aún retengo en mi rostro alguna rifa con que esperar tus necesidades. Dios te ayude, y te ponga donde menos mal hagas, como los nublados.

SUEÑO A UN AMIGO.

SOBRE los pagizos Cespedes de el sucio Zurgèn ; negro borron de el purissimo crystal de el Tormes , me recostè una tarde , bien deseoso de forber algun viento , que agradablemente irritado serenase el tumultuoso circulo , que produjo en mi sangre la imaginada fatiga de conducirme à su ribera. Empezò à derramar el ayre , con discretos soplos , unas particulas de apacible configuracion , y delicadissima textura , que dispusieron en la vecina Esphera un regalado desahogo à mi inquietud , y un dulcissimo alivio à mi vitalidad. El silencio de el sitio , la inmovilidad de mis miembros , las perezosas respiraciones de el ambiente , y los cariñosos esperezos de el Rio , me dexaron tan sabrosamente templado , que no se percibia en todos mis organos cuerda alguna , que no respondiessè con su tension à una amorosa , y saludable concordancia. En los sòlidos , y líquidos sonaba un concierto admirable , y una harmonia estupenda. En la imaginacion no se bullia imagen , ni se encaramaba especie , ni alentaba recuerdo , que no concuriessè à hacer feliz mi espiritu. Finalmente yo estaba tan pacifico de humores , tan olvidado de pesares , tan aborrecido de deseos , y tan parcial con mis posesiones , que pudiera ser el verbi gracia de los dichosos , y la ultima comparacion de la bienaventuranza natural. En esta ventura me puso el primer acometimiento de el insomnio ; pero su duracion fuè tan passagera , como la que logran todos los placeres , que no conocen sus fortunas dentro de la Esphera de las eternidades. Media hora havia dormido (à mi parecer) abrazado con el amable fosiiego , que he referido à Vm. y al fin de ella barriò de mi cerebro no sè què maligno vapor todos los deleites , gozos , y dulzuras , con que hasta entonces estuve lisongeado. Trocaronse mis felizes imaginaciones en horrosas inquietudes , rigores espantosos , amargas congojas , y tristissimos insultos ; y mas quando repentinamente oyo un ruido tan formidable , y un plañidero tan terrible , que pudiera atronar à todos los precitos. Yo me imaginè en lo mas hondo de el infierno , y que se me havian colgado de las orejas los inconsolables bramidos de sus eternos moradores.

Incorporème à examinar la causa de tan pavoroso estruendo, y pude ver, que venia marchando con torpe celeridad àzia el sitio, que ocupaba una horrorosa muchedumbre de Ossos, Dragones, Tygres, Caimanes, Lobos, Ballenas, Escuerzos, Serpes, y otros Brutos terrestres, y Marinos, cuyos deformes aspectos jamàs avia visto, sino es en copias muertas, ò relaciones diminutas. Considere Vm. por su alma, amigo mio, què precipitadas angustias! Què mortales trasudores! Padeceria mi espíritu al verme en aquel paramo; sin mas compañía que la abominable caterva de aquellos fieros, y asquerosos espectaculos! En medio, pues, de las frecuentes congojas, que tenian oprimido à mi corazon, alcancè un breve aliento, y puse mi figura en su natural rectitud, con la deliberacion de precipitarme al Tormes, abrazando por muerte mas segura, y mas pacifica, la que me esperaba en sus mansas hondas, que la que yà me producian los desesperados sustos de tan cruellissimas visiones.

Abri los brazos, para que me sirviessen de remos, y al punto de arrojar me vi todas las costas de el Rio pobladas de otro espeso hediendo, è innumerable exercito de monstruos, de formas mas herradas, y cataduras mas deformes, que los que me avian cogido el passo por la tierra. Vnos medio bestias, y medio racionales; otros unos irregulares engertos de feroces brutos, y sabandijas ponzoñosas. Sus cuerpos los traian arrastrando, torcidos, y rellenos de gibas, corcobas, pedregales, y otros rudissimos promontorio. Sus coberteras erantán varias, como sus figuras. Vnos espesamente peludos; otros chinos, y los mas rodeados de escamas, conchas, puas, zerdas, y otros vellones de basto tejido, y rudo pelambreon. Traian todos en las garras, manos, y zarpones, tan extraños instrumentos, que atemorizaban à los ojos con igual horror, que el de sus feissimos semblantes: Los unos llevaban garfios de hierro, tridentes, asfadores, tenazas, y zurriagos. Otros, leños encendidos, porras, ruedas, calderos, y otras herramientas de el freir, y el ahijonear. Descollabase entre la sombra, y abominable porca da un Etiope, desentonado de estatura, con un tinajon de carne por cabeza, emparchado de pegotes, lleno de perigallos; un pedregal de diviesfos en las narizes; una nebulosa caberna por boca, emboscada en montuoso pelambre, y guarnecida de ma-

torrales, y zarzones, sin mas dentadura, que dos colmillo de Jabato, quele hacian roscas sobre las orejas: Resollabas por su horrible concavo el tufo de el azufre, el humo de los condenados, y todo el hedor rasiñoso de el Infierno. Desde las clavículas le chorreaban dos pechugas como dos botijones, que le cubrian las rodillas floxas, blandujas, turradas, y tan denegridas, como la materia de su cuerpo. Todo su corambre parecia salpicado de begigones, grietas, y roturas, y por todas se le escurria la podre à quartillos, la sangre à azumbres, y la hediondez à cantaros. Nunca vi en todos mis sueños vision mas espantosa; pues en ella se me representaron todas las injusticias, las adulaciones, los testigos falsos, los Ladrones, la horca, el Verdugo, el destierro, la muerte, y todas las angustias, y epidemias de el Mundo; y en fin las viejas, los putos, y los capones. Traia en sus rudas, y zerdosas garras el maldito salvage un basto porron, sembrado de agujones de hierro, y blandiendolo con corage rabioso por toda la circunferencia de los brutos, se vino àzia mi vertiendo furias, y brasas por los ojos. Aqui fuè donde quedè inflexible, rigido, tenso, y sin otra accion, que la que pudiera contener una estatua artificial. Abrió los dos portones de sus inmundos, y tenebrosos labios, y con tono menos desabrido, que su gesto, me dixo: No temas; cobra los espiritus, que te robò tu espanto, y mi deformidad: Demonio soy, que procuro con furiosos ardidés la ruina, y condenacion de los mortales, pero con mis deseos, y mis aftechanzas puedes hacer feliz la vida, y mucho mas dichosa tu muerte en la peligrosa salida de el Mundo; sigueme, y estudia escarmientos en los desventurados delinquentes, que vengo à conducir à los eternos calabozos. Respirè con tan oportunas promessas, y cogiendo con las voces, le respondi: Co no quieres que te crea, si eres el Padre de la mentira, y el mortal enemigo de los hombres? Como me puedes hacer bien, siendo tu el actor de todos los males? Vete, dexame, y aparta de mis ojos la infernal chufma, que nos rotea, que yo buscarè las seguridades, y lecciones, con que me vienes brindando en los Justos de ni Religion. Vete, vete. Santissimos son (acudiò el negro Diablo) los exemplos, doctrinas, y advertencias, que hallaràs en sus obras, y costumbres; pero tu relaxado espiritu no se

ablanda con las cariñosas dulzuras de su lección. Quanto tiempo hà que los estudias, y no los imitas? Quanto tiempo hà que los oyes, y los desprecias? Las Imagenes hermosas, y las consideraciones apacibles, no han producido en tu alma un leve deseo de la reformation de tu vida. Yo te he de horrorizar con las congojas de los moribundos, te he de sujetar à los ojos los Defauciados de la vida, y de la Gloria, à ver si pueden mas con tu rebeldia los rigores, que las blanduras; los espantos, que las serenidades; y los destrozos de la muerte eterna, que las duraciones de la felicidad perdurable. Sigüeme, y advierte, que este es el ultimo aviso que lograràs; y desdichado de ti, si no sientes este golpe, yà que has estado sordo à tantos llamamientos: Diò un silvido, con que atronò el tumultuoso enxambre de los ridiculos figurones, y arremolinandose como una esquadra de perros rabiosos, repitiendo ahullidos implacables, se dispusieron à seguir nuestra derrota. Encadenò el Etiope un brazo suyo con otro mio, y como alma que lleva el Diabolo, le seguí sin saber qual seria mi paradero.

DESAUCIADO PRIMERO

el Phtisico profano.

LA acusacion de mi conciencia, la ignorancia de mi destino, la compañía de el horrendo Conductor, y el iracundo rugido de los monstruos me llevaban tan horrorizado, ceñudo, furioso, y posehido de horrores, insultos, y detestable desesperacion, que empezè à gemir sin consuelo la ultima de todas las desdichas. Por calles, y espacios jamàs vistos de mis ojos, ni sospechados de mi imaginacion me conduxo violentamente mi feísimo Pedagogo hasta una casa de moderada grandeza, y vistoso frontispicio: cobrème entonces con algun contento, considerando, que aún estaba en el mundo, y en la vida, y mas quando llegamos à un salón asistido de algunas gentes de agradable ropa, dulce gesto, y graciosa civilidad. Bolviò à la tremenda Pyara de los asquerosos engertos su obscuro semblante, el atezado Demonio, y con soberbia indignacion, y rabioso imperio les ordenò, que se detuvieran allí, y cumpliesen con su anterior mandato. Agarròme segunda vez, y me guiò

hasta

5
hasta un dormitorio prolixamente limpio, y más que moderadamente acomodado. Vi en ua camòn florido de costosos terciopelos à un moribundo, y à tan descarnado, y cadaverico, que solo una profunda tós, y anhelosa fatiga eran tibios informes de su vitalidad. Assentòme sobre la cama mi Diabolo Maestro, y me dixo: Parate aqui, y leeràs en este hombre todas las señales, y causas de su muerte temporal, y eterna, que este es el primer Defauciado de ambas vidas.

Estaba el infeliz moribundo mostrando el bozo de los Cementerios en la palidèz de su semblante, y la tèz de el otro mundo en la sombría sequedad de todos sus miembros, corrompido el candòr de los ojos, retirados los espíritus à las honduras de la calavera, y yà inhabiles sus tunicas para recibir la luz; pà ido el hermoso rosicler de la sangre: el cuello largo, rigido, rujoso, esprimido, y tan acecinados los musculos de la gorja, que me pareció tener sostenida la cabeza en un canàl de pergamino: el pecho profundo, y aplastado contra la espinal medùla, alto de ombros; y en fin, tan arido, tenso, languido, y pagizo, que presumì, que podian ser vivientes los esqueletos: No daba mas señas de animado, que una quebrada imperceptible, y hedionda respiracion, desprendiendose de sus ateridos, y tenebrosos labios un hedor à sepulcros, y mortajas, tan penetrante, que pudiera corromper, y sofocar à todos los vivos. Quise huir de aquel podrido ossario, medroso de la infeccion, las bascas, y la pestilencia; y deteniendome el Etyope, me dixo: Esse tremulo horror, y necio susto, es mas poderosa causa para dâr entrada al contagio que temes, que la agudeza, y voracidad de los cuerpecillos, que respira este desventurado agonizante. La turbacion, y la cobardia alteran, precipitan, y desfiguran el natural texido, y el ordenado movimiento de la sangre, y la dextera dèbil, espumosa, è inutil para rechazar, y sacudirse de los alientos, y efluvios contagiosos; y rarefaciendose, encuentran en sus porosidades facil acogimiento, y dificultosa salida los cuerpos pestilentes. Quando goza este hermoso liquido, fofegada circulacion, feliz compage, y natural textura; arroja valerosamente las partes estrañas, que pelean por introducirse con su balfamo; y esta robustèz, y valentia la logra el sosiego de el espiritu, y la dulce quietud de el animo. Tenle tù, pues, serenate, y sacude de tu consideracion la

vanidad de esse fusto , y burlaràs las fuerzas de todos los contagios. Acuerdate de los asistentes de los Hospicios , de los Médicos, y de otros, que por tarèa, ò por piedad viven tratando moribundos, y manoseando cadaveres, y todo el maligno material de las escresiones, y nunca los penetra la vigorosa mordacidad de la peste, ni el venenoso fluxo de la corrupcion: no siendo otra la causa, que la serenidad adquirida en el continuo trabajo de su officio, ò su misericordia. Animate buelvo à decir, y oyeme las causas del afecto, que sufre este desventurado. Venció la Filosofia de el Demonio à mi miedo, y à mi ignorancia; y advirtiendome mas remisa la tribulacion de mi espiritu, empezò à hacer la formal anatomia de aquel lastimoso deplorado de esta fuerte.

Esse hombre, que por momentos se và derribando à la obscuridad de la sepultura, vino al mundo rodeado de un cuerpo tan robusto, erguido, y espirituoso, que pudiera haver estirado la vida mas allà de los años centèssimos; hasta los treinta y cinco de su edad gozò una paz dichosa, y tranquila quietud en sus humores, sin haver sentido en ellos el mas breve motin, ni aun en aquellas crisis, y regulares batallas, que padecen las naturalezas, en el tranùto de un temperamento à otro. En la region de Estomago hervia un acido tan poderoso, que pudo desbastar el hierro; y un càlido tan vorazmente activo, que pudiera cocer tarazones de peñascos. Resistia con bizarro aliento todas las injurias de las estaciones, sin que el calor, ni el frio imprimiesen en sus orgànos mas destemplanza, que la exterior, que comunican las durezas, y austeridades de el ambiente. En fin, fue su naturaleza tan barbara, que aguantò muchos años las porfiadas embriaguezes de su gula, los insolentes excessos de su lascivia, y los crecidos arrosos de su condicion.

Tanto enfadò à su robustèz, que irritada rigorosamente con sus vicios, yà no pudo sufrir ni las mas inculpables inmoderaciones. Encòjese el estomago haciendo unos cocimientos impetuosos, acedos, y regañones, dando por señales de su amotinada indigestion los regueldos crudos, y avinagrados. Tragò la gula el acido exurino, y no le permitia cumplir con sus funciones. El pecho se debilitò con el uso de las impurezas: flaqueò la sangre, y turbada empezò à admitir en sus poros fueros inútiles, que desfiguraron su color, y entorpecieron su or-

de,

denada celeridad. Desgovernòse con tal desventura este membrudo artificio, que yà le eran contrarios aun los mismos favores del ayre apacible. Entregò finalmente su mal tratada vida à los Medicos, los que empezaron à consultar el pulso, à informarse del color de la piel, à oir las palabras del doliente, y à creer en las apariencias, quantidades, y chismes de los excrementos, y despues de todas sus observaciones, reparos, y registros, dieron en una total confusion de la malicia, y el seno del achaque. Para ocultar una ignorancia con un error, empezaron à ministrarle pildoras, sanguijuelas, y algunas unturas, y pegotes con que acallar las correrias de unos dolores vagos, que le mortificaban varias partes de el cuerpo, y de toda su sagacidad, y diligencia se burlaba el humor oculto, è ignorado. Los Medicos continuaban sus recetas, y solo servian sus aplicaciones de adelantar el destrozo à aquel cuerpo yà rebelde aun à los agastajos de su conservacion. Parò finalmentè en hipocondriaco, y escorbutoico, y habiendo gastado en remendar su naturaleza todos los aforismos viejos, y recientes, se descattaron de èl, capitulandolo de hechizado, ò Diabolico.

Anduvo este miserable la vereda de los Espirituados, medido entre la Cruz, y el Agua bendita, y rodeado de Estolas, Hifopos, y Reliquias; pero el duendecillo de el humor no quiso obedecer à los conjuros, y las hifopadas. Fatigado de Medicos, y aburrido de Conjuradores, se entregò discretamente à los arbitrios de la dieta, con la que se cobrò tanto, que pudo presumir en las restauraciones de su sanidad. Gozò poco tiempo alguna mansedumbre en sus liquidos, y bastante fortaleza en sus sólidos; y engañado de el corazon, salia yà à exercitarse en las diversiones, y entretenimientos de alguna violencia, persuadido à que la refudacion acabaria de expeler la maldad contenida en la sangre. Un dia, pues, en que soplabá con arrojó un ayre frigidissimo, y lleno de partecillas agudas, acedas, y salitrosas, salió à divertirse à una ribera, y oprimiendo, y cerrando la frialdad de el ambiente las porosidades de su cuerpo, no pudo ventilar, ni facudir aquellas partes inutiles, y excrementicias, las que retrocediendo à la sangre, fermentaron con ella, reduciendo à su balfamo à un suero copioso, y maligno. Derribòse este à la sustancia de los pulmones, y encharcados en la abundante humedad, padecen la sofocacion, que lo vâ conduciendo à la muerte. Acudieron à deponer tan pernicioso hu-

mor con los vomitorios, sangrias, y purgas; y con los anti-ericticos de Pedro Poterio, los fucinos, la piedra Hematitis, el Quarrango, las flores de el azufre, las leches de burra, y de muger, los caldos de vivora, galapagos, cangrejos, y otros auxilios, de los quales unos miraban à arrojar las materias estrañas incluidas en las primeras vias, en la sangre, y en la substancia pulmonar, y otros à dulcificar, y resolver los fermentos, salados, y acedos contenidos en la substancia chilosa; y otros à limpiar, y fortificar, humedecer, y nutrir la aridez, y consumpcion de aquel cuerpo; y à todos estos conatos, y golpes se hizo desenfrenado el desenfrenado, y rebelde achaque.

Desembaraza ahora el juicio de este pensamiento, y considera la floxedad, desmayo, y debíl subsistencia de vuestros cuerpos, para los que buscáis con ansia irreducible los gritones ropages, los ricos aplausos, y las glorias desvanecidas, atropellando, y pisando para su logro por las Leyes de Dios, los Estatutos de los Superiores, la honra de los iguales, y la humildad de los que vosotros llamais inferiores: como si en la especie racional huviesse diferencia de criaturas, ò distincion de hombres con duplicados miembros, dobladas Almas, y distinta colocacion de sentidos. Todos constais de un genero, y una diferencia. Todos vivis sujetos à una subita corrupcion. Lo florido de la edad, la fortaleza de los miembros, y la robusta organizacion de sus partes no detienen su ruina. Al fin buela por momentos precipitados. Ni la vejez, ni la puerilidad, ni la pujanza, ni el abatimiento, ni la medicina, ni el desorden pueden entretenir la vida en los cotos de permanencia sensible. Muchos siglos de mundo son fugitivos instantes considerados con lo indefectible de la eternidad. El tiempo pasado huyò para siempre. El futuro no sabemos si vendrà; el presente es un atomo minutissimo, y este igualmente lo respira el viejo, y el joven. La vida no se mide por duraciones determinadas. Es una locura creer, que ay mozedad, y decrepitud. Decrepito acaba el parbulo, que llega con su vida hasta el termino, que pudo llegar; viejo muere, aunque muere niño. El viejo no se distingue de el mozo, por la mas, ò menos detencion en el Mundo, que esto es nada; solo se diferencian en la mas dura, ò blanda solidéz de sus hueffos, en lo mas arrollado, ò estendido de la piel, en la celeridad, ò tardanza del movimiento; en el color mas, o menos blanco de la melena. *Què locos!*

Què

Què necios! Sois los mortales en desvíos de esta consideracion! Todos conoceis estas verdades, y todos hui de su conocimiento, neciamente persuadidos à que os puede alargar la vida su fuga, ò su ignorancia. Un soplo de el ayre fue capáz de abatir à esse desdichado, que oves agonizar en essa cama! En medio de su lozania se puso un vientecillo, que le sofoca por velocidades de la vida. Un soplo solamente lo tiene yà irremediable, y desesperado de las confianças, y arbitrios de la Ciencia, y de todos los consuelos, habilidades, y milagros de la madre comun. Pthísico, de los que vos otros llamais confirmado, acaba la insensible carrera de su edad, sobido de congojas, agonias, desmayos, y tremores terribles.

No es solo la causa externa de esta invencible enfermedad el ayre frio, harto de partes acedas, agudas, y faldadas; producenla tambien otras muchas, como te pudiera mostrar en otros actuales moribundos; pero bastará para tu instruccion, y tu enseñanza, que las oygas de mi. Escuchalas, y repassalas en tu memoria; mientras llega esse infeliz à las ultimas señales de su muerte, y su termino, que quiero que veas uno, y otro, para que (bien à mi pesar) te aproveches de su horror, y para que te sirvan de escarmiento su eterna desventura.

Introducen tambien esta dolencia los alientos; atomos, y respiraciones de los Pthísicos, especialmente en aquellas personas consanguineas, que tienen comunicacion de parentesco, ò sus humores, symbolos, ò semejantes à los espiritus, y temperamento de el doliente. Los humos metálicos, los vapores de la cal, de la azeyte, carbon, y otros cuerpos rasinosos, y virolentos, que exhalan los minerales, y otros terrazos gredosos, ponen tambien à los cuerpos en las angustias de este achaque; porque todos vician la dulzura, movimiento, y condicion de la sangre, trocando en turbio suero su clarísima rubicundéz, ò derrite la flemma faldada de el cerebro, que destilándose hasta los livianos, los hiere, y roe con la continuacion de el gotear, de que se origina la llaga, que se manifiesta en los cadaveres, que se sujeran al cuchillo Anatomico. Estas son las mas sensibles, y exteriores causas de la Pthísica: Advierte ahora en los engaños, y falsas persuasiones con que os entretiene vuestra lo-

cura , acompañada vuestra necesidad de el destraimiento pe-
 caminoso os abulta la carne valiente , maziza , hermosa , y
 perdurable , sin que jamás os ayan convencido los ojos , ni
 el juicio las frecuentes ruinas , y desvanecimientos de todo
 lo criado. Vuestros padres , hijos , abuelos , vecinos , y brutos
 de que os serviais , todos se han desaparecido ; todo es pol-
 vo yà. Menos : Todo està yà en el poder de su primer princi-
 pio , que es la nada. Vosotros os imaginais las vidas mas allà
 de las eternidades. Raro es el que piensa en la primitiva de
 su aniquilacion. Un soplo , un humo , un vapor , un alien-
 to , la muerta respiracion de un candel se burla de todas
 vuestras confianzas , y fortalezas. En todas las estaciones de
 vuestra edad vive el peligro junto à la misma conservacion.
 La salud , y la enfermedad , son dos inquilinos inseparables
 de vuestra naturaleza ; y aunque pagan igual nente el hospede-
 dade , la enfermedad tiene mas familia que la salud. El mozo
 muere , porque se le buile con velocidad demasiada la san-
 gre ; y el viejo , porque le circula con torpe pereza. Unos mor-
 ris , y enfermais , porque reneis mucho humor colerico , y
 otros porque es falta el necesario para conservar el equili-
 brio de el temperamento. Muerte ay para todos , para el ni-
 ño , el joven , y el viejo , que la trae consigo desde el vien-
 tre el que nace ; y es tan indefectible , que con menos es-
 crupulo podeis jurar , que abrazais muerte , que afirmar que
 teneis vida. Verdades son estas , que las sabes tû , y no las
 ignorà el mas necio de el mundo. Desde los Hospitales , los
 Pulpitos , los Libros , y las sepulturas os hablan los vivos , los
 moribundos , y los muertos ; mas el rumor , y algazara de
 vuestras codicias , y locos deseos , no os dexa oir tan repe-
 tidos , y frecuentes clamores , y desengaños. Todo lo sabes
 tû , tû lo ves cada hora , y en esta te lo grita el mismo De-
 monio , para que no quede instrumento , que no clame tu
 acufacion , y tu culpa en aquel dia en que seas llamado à
 residencia. Brevemente llegarà , aprovecha sus instantes en
 tu correccion , sino quieres morir rabiando eternamente en
 la irremediable captividad de los infiernos.

En la angustiada informacion , que te he hecho de las
 causas eternas de la Pùblica , se manifiestan con mas clari-
 dad las interiores ; mas porque no fatigues tu penetracion
 en su folicitud , oyelas , y estudia en ellas. Las particulas
 acè-

acédas, y saladas, contenidas en la sangre, turban, y disuelven su compàs, su movimiento, y estructura, reduciendola à una maligna aquosidad: Arroja, pues, de sus venas, y arterias, como estrañas en su espíritu, estas partes verosas, las que por su viciosa naturaleza, y corrompida constitucion, son yà resvaladizas, y sutiles, y con facilidad se desguazan, y cuelan hasta los bronquios, y vegigas de el Pulmón; y como este està formado de una entidad espumosa, blanda, y dulce, y chupa, y abraza dichos fueros, y deteniendos en èl, lo roen, exulceran, y destruyen toda su substancia. La gran copia de zumos, y liquidos con que està regado el cuerpo humano, es tambien causa regular de este ataque; porque siendo excesiva la abundancia, rebosa en sus vasos, y conductos; y no pudiendo contenerse dentro de ellos, se estrañaba, y precipita hasta el Pulmón; y estancados, y sorvidos en su substancia, hazen una podrida, y extraña fermentacion, y con ella punzan, y llagan todo el boste, hasta que se sigue la total desunion de su texido.

Las reliquias de una enfermedad grave, y espaciosa, engendran frequentemente este afecto; porque con la rara fermentacion, que tiene la sangre en las perezas de el achaque que agudo, y remolón se huye, y buela de ella gran copia de el balfamo, y azufre nutritivo, y quedan ocupados sus conductos, y canales de particillas terreas saladas, è improprias, para la buena crianza, y nutrimento, y dispuestas, y oportunas para herir la blandura, suavidad, y buen orden de esta entraña. Es tambien causa conocida de esta dolencia el vicio particular, y deforme organizacion de los Pulmones; esto es, quando estàn formados con regular dureza, è blandura, è muy abiertos, è cerrados, è muy frios, è calientes, è muy humedos, è secos, è muy floxos, è arrugados; pues siempre, que no estàn compuestos de forma espècifica, assi en magnitud, como en condicion, crian materiales abonados para la altura deste efecto, y inducen tambien la Pthifica, los tuberculos supurados, y rotos, engendrados en el pecho, y sus partes vecinas: Los fuertes, y crudos, como no permiten supurarse, oprimen los livianos, y de esta estrechez se sigue la sofocacion. Ultimamente tiene su nacimiento la Pthifica de el sarampion, viruelas, dolor de costado, toda passion de pecho, y enfermedad perezo-

sa; y fuerte; y por lo regular es incurable este afecto, quando viene detras de qualquiera dolencia de las que los Medicos llaman agudas, y exacte peragudas, por la poca fuerza de el doliente; pues no queda con valor para facudirse, ni admitir las medicinas poderosas, para su alivio, y restauracion. Repara ahora en las señales ultimas de la muerte de este hombre.

El conocimiento, y estudio sobre las causas peculiares de la Pthifica (prosiguiò mi Diabolo) serà el signo mas demonstrativo, y verdadero de ella; y examinadas con cordura estudiantia, y unidas à las que pretendo avisarte, podràs hacer los discretos Pronosticos sobre las confusiones de este mal. Padece el que ha de morir Pthifico en las primeras impresiones de este achaque una calentura lenta, tòs pertinàz; despide fallivas hediondas, y materiosas; extenuacion en la carne; dolor, y gravedad penosa en el pecho, y las costillas; sudores nocturnos, y rigores espantosos, y desordenados. Estos son los primeros passos, que caminan los Pthificos, y se conoce su paradero en la mayor altura, sensibilidad, y percepcion de estos mismos symptomas. La calentura lenta, como nace de los vapores, y effluvios de la llaga, y esta và tomando incremento, y extension, passa à ser mas violenta, hasta que dà en el estado de podrida. La tòs es mas molesta; y los esputos mas asquerosos, y fetidos; porque el suero, que està rebalsado en los bofes, es mas podrido, y mordàz; despiden con la tòs poca materia, por la debilidad, y desmayo de las facultades, y fuerzas. La voz se buelve ronca, por la sequedad en las paredes de el pecho, y assi resuena como qualquiera grito disparado cerca de las cavidades de las Bobedias. La respiracion aparece dificultosa, y quebrada; porque lo dilatado de la llaga estorva el exercicio, y movimiento de los livianos; y porque el montòn de la podre agovia à los espiritus, y les desminuye el valor para las excreciones. La gana de el comer se pierde, por estàr sofocado el espiritu congenial de el estomago; y abatidos los sucos acedos volatiles, que inducen la picazòn sensible en sus glandulas, que es lo que se llama hambre, ò apetito. Los cabellos se caen, porque se desfiguran los poros de la cabeza; y las sales corrosivas de los liquidos desenfrenados, comen las raizes de el pelo. Los pies se hinchan, por la poca viveza de espiritus, que acu-

de

de à aquellas partes remotas. Poco tiempo antes de morir padecen fluxo , inmoderado de vientre ; porque todo el cumulo de las materias irritantes encerradas en aquella cavidad , y sus poros , se precipitan , por razon de su pesadumbre , à los intestinos ; y como las fibras estàn lacias , floxas , y débiles , no pueden resistir à tanta cargazon . Las uñas se alargan , y se encorban : los musculos se estrechan , y consumen : el pellejo se arruga , y se deseca , y todo esto lo produce la total desolacion de la carne .

Estos son los gritos , y señales mas sensibles de la Pthisis en su principio , y confirmacion . En el estado sano es sospechoso : en esta enfermedad qualquiera cuerpo , que tuviesse larga la gorja , el pecho hundido , los ombros empinados , la cabeza aguda , el color macilento ; y si à estas señas se le aplica alguna debilidad de estomago , puede llamarse Pthisico , de la especie tercera , y empezar à tratarse como tal ; pues solo mi lagrosamente es posible escaparse de esta casta de muerte el cuerpo circunstanciado , con semejante disposicion , y señales . Atiende , pues , à los ultimos desmayos de su vida . Reparè con mas cuidado , y vi , que yà se le havia huido la tòn , el aliento era imperceptible , el fluxo de el vientre , y la murmuracion aún subsistia : los estremos todos de el cuerpo se estaban rigidos , y escabrosos , la nariz abierta , y aguzada : los ojos turbios , hondos , y macilentos : las orejas transparentes , y sumidas : las manos tensas , rugosas , y sin espiritus para dilatar , ò encoger su movimiento : palpaba perezosamente la ropa , escurriase con desmesurada fatiga , fijaba los quebrantados ojos en los circunstantes , dando con cada mirada , y accion tristissimas señales de su angustia , zozobra , desconfuelo , y fatiga .

Quien vive alegre , y distraido , decia yo à mi corazon , sabiendo que ha de passar por tales amarguras ? Quien no se prepara para padecer con menos fatigas las congojas de esta tribulacion ? Quien no se horroriza , considerando , que despues de tan mortales rigores , ha de oir los cargos de un Dios , y padecer mas horribles tormentos ? Quando oia yo decir Eulano murió , pensaba , que la muerte era un breve pessadizo , en cuyo viage no se padecian mas desfabrimientos , que los que produce el velòz destrozo de qualquiera compuesto humano : Mas ay ! que son mas horrosas , y mas insufribles las imaginaciones ; dudas , y sustos sobre la esperanza de la residencia .



lo ignorado de el lugar, que todo el tropèl de horrores, plagas, tyrantias, y sangrientos espectaculos de el mundo! Ciegos, locos, è impios contra Dios, y contra nuestra felicidad, dexamos que se deslicèn los días, los meses, y los años, sin hacer el recuerdo mas leve, ni la consideracion mas abreviada sobre esta hora, y sobre este termino indefectible! Qué representaciones tan pavorosas! Qué affombros tan terribles confunden, y desesperan la imaginacion de esse desdichado! Y qué breve, pobre de mi, ferè yo rodeado, y confundido de mas impetuosos affaltos, y temores! La Fè, y la Religion, con qué aspèzeza le riñen los desvios, que tuvo en su observancia! Con qué claridad, con qué rigor, con qué desconuelo le abulta sus deli os la memoria, y la conciencia! Qué tristes, y qué amargaste descubre la antorcha del desengaño las verdades, que le encubrieron sus ilusiones! A la luz de sus congojas con qué ojos mira, quanto le sirviò de zèbo à su ambicion, de objeto à su lascivia, y de indigno assumpto à sus fantasticas, y perversas inquietudes! Sus deseos, ideás, altañerías, posesiones, tesoros, è imaginarias felicidades, una mortaja las espera para sofocarlas, un atahud para podrir las, y una sepultura para desvanecerlas. Preciso es passar por el universal despojo de todas nuestras ansias insaciablas! Precisa es esta jornada! Forzoso es hacer tránsito à una de las dos eternidades! Pues prevengamonos con el arrepentimiento, abracemonos con la paciencia, y esperèmos en la piedad infinita de Dios, que su misericordia harà dulces los martyrios de la muerte temporal, y nos darà seguras esperanzas del eterno descanso.

Dichosamente confuso estaba yo en estos pensamientos; quando repentinamente me turba el juicio, y me roba la meditacion un espantoso ahullido, con que atronò todo el ambito mi util Conductor. A la tremenda señal se affombrò la pieza de un asqueroso enxambre de las facias, y abominables sabandijas, que nos acompañaban; y apenas oyeron pronunciar à su horrible Gefe la deplorable, y tristissima palabra de yà espirò, se desaparecieron todos, llevandote consigo el Alma de este infeliz, à padecer eternamente la inmortal desesperacion, y las crueles penas de el infinito captiverio. Aqui fuè donde quedò confuso, y nuevamente horrorizado mi corazon: aqui donde me inundaron tan nuevos affombros, que vi yà ahogado à mi espíritu en violentas melancolias, esforzadas angustias, y escanda-

15

dalas reflexiones. Es posible, decia yo, que este hombre sea condenado, y reo de muerte perdurable? Un hombre, que tuvo tanto tiempo oprimido el furor de sus pasiones, con la pesadumbre de las dolencias? Un hombre, à quien luego le defengaño de las sutiles esperanzas de la vida lo irremediable de su mal? Un hombre, que bebió la eficacia de los Sacramentos, y otros antidotos espirituales? Un hombre, asistido de los Operarios Evangelicos, que son los Angeles de este mundo inferior? Un hombre, que tuvo sobradissimo tiempo para repartir con juiciosa prudencia sus fortunas? Un hombre, que gozò de la libertad, y buena constitucion de sus talentos, potencias, y sentidos hasta la ultima hora? Un hombre, à quien cada momento visitaba la muerte, demostrandole la cercania de su termino, con los terribles avisos de la continuacion de las congojas, defmayos, y desfallecimientos? Este se condena, Dios mio? Pues si este es condenado, que será de el infeliz desprevenido, à quien sobrecoge la violencia de un rápido, è impetuoso accidente? Que será de el desdichado, que sin passar por las disposiciones catholicas, es assaltado de una aplopegia, ò de otra de las innumerables dolencias en que se turba la razon, y se pierde el juicio, à los primeros acometimientos de su furor? Que será de el que muere en la agudeza de el filo de una espada? En el estruendo de un trabucazo? Y en las ruinas de un golpe violento? Que dudas tan tremendas! Que horrores tan crueles! Que penas tan tumultuosas padeceria yo con esta consideracion! Pienselas el juicioso, que và leyendo, que à mi me affusta solo el intento de referirlas. La meditacion de cada uno lo sabrà ponderar con locuciones mas vivas, que la pluma, ò los labios peregrinos, por peregrinos que sean. El pensamiento proprio es el Predicador mas persuasivo. El tiene una infusa retorica, que convence con mas promptitud, que todas las frases, figuras, silogismos, y artefactos poderosos. La lumbre divina, que arde inextinguible, en cada hombre ilustra con toda claridad estas imagenes. La luz agena siempre las hace alguna sombra, y las permite prolixas obscuridades. No necesita este camino otro Director, ni mas Mercurio, que la propria recogitacion. La senda es estrecha, pero clara, y solo la podrá errar el que no mirare como assienta sus passos. Sobrecogido, y assombreado me advirtió mi Conductor, y me dixo: Ya penetro las dudas, que te alteran, y te angustian el animo: sigueme, que yá

nos llama otro mas acelerado moribundo, y en el camino te desatarè todas las confusiones, que padeces.

Salimos de aquella trisima mansion, y acompañados de la copiosa runfla de Diablos, y figuras, que nos esperaban, empezamos el viage. Ellos iban aumentando con sus gemidos el espantoso rumiadero, y el Etiope informandome de la vida, y causas de la condenacion de el irremediable precito en esta forma.

Nació este hombre para la religion de los vivos en una illustre cuna, y desde que se apedò en el mundo, empezó à ser venerable su persona: (fortuna, que solo tiene la desgracia de perecedera, y la condicion de no saber disimular los defectos, è incivildades comunès à otras gentes) criaronle con descuido, porque se arrastraba la atencion de sus padres, y la servidumbre de sus criados otro, que se adelantò à nacer, que llaman primogenito en las Casas de alguna distincion. A este feliz desamparo, y libertad debió la famosa robustez, y fortaleza de su primera salud; pues regularmente la prolixidad, adulacion, y hazañeria, con que atiende el mundo cortesano à los que destina para las sucessioniones, produce unas humanidades ridiculas, secas, débiles, floxas, è inutiles para todos los fines de el buen gobierno interior, ò exterior, pues para qualquiera exercicio de el animo, ò de el cuerpo, es necessaria la fuerza, la erguida disposicion, y la sanidad.

La necia Filosofia de el mundo dirige con esta delicadeza, y martyrio à los que nacen distinguidos en èl. Los años de niño los vive sediento, acosado de la hambre, siendo esclavo de sus mismos criados, pues ni respirar los permiten, sin estos testigos, y fiscales. Tratan solo con zalameros, mentirosos, aduladores, y bufonzuelos, para que le entretengan en el hambre, y los apetitos disculpables de aquella edad; y quando havian de crecer, para deleyte de los ojos, con su bizzarria, y lozana puerilidad, aparecen ateridos, y aparrados, enfermos, y defectuosos; pues en toda la casta de los racionales se ven figuras tan deformes, ni tan abatidas como las de estas criaturas. Los niños necessitan mucho alimento, y mucha libertad en su primera leche, y crianza. El chocolate, el dulce, el vino, y otros melindres los descaen, y consumen. De el Sol, y el viento, que son los padres universales de la vida, los retiran, y esconden, y no los permiten beber mas ayre, que

que el domestico, que regularmente está inficionado de pestíferas respiraciones. Los Elementos no tienen mas officio; que afsistir à las crianzas de todos los entes de este mundo inferior. Sin ellos no pueden salir, ni aumentarse las Generaciones de los tres Reynos, Animal, Mineral, y Vejetable. Adviertan los que crían à sus hijos con este preternatural, y engañado metodo, la hermosura, robustez, altura, salud, y abanzada edad, a donde llegan los rusticos, y aprehendan à ser hombres de el desprecio, y descuido en su crianza. Sobre una parva pone la Labradora à su hijo, desde que se levanta el Sol, hasta que se acuesta en el mes de Agosto, y sin otro regalo, que un cortezòn de bollo de centeno, y tal qual sorbo de la leche caldeada con el excesivo trabajo de la madre, passa todo el dia. El Cierzo, el Regañòn, y el Abrego, y todos los Ayres bebe el muchacho, y con todos adquiere admirable robustez, y estupenda sanidad. Ni esta visible experiencia, ni la que ven en la debilidad, y abreviada muerte de sus criaturas basta à desterrar de costumbres cortesanas esta direccion en los alimentos de los hijos. Tienen tambien mucha culpa en este desorden los Medicos ignorantes contemplativos, y mentirosos, pues por rudos que sean los hombres en el estudio de la naturaleza, todos saben quan perniciosos son estos aforismos à la crianza, altura, y robustez de los racionales; y es raro el que se esfuerza à desengañar de estos errores à los padres; y el motivo es porque estos procuran regularmente ponerse al lado de las estravagancias, y deseos, porque en esta adulacion fuele estàr escondido su patrimonio, y su ventura. Creció, pues, este infeliz, sano, fuerte, y hermoso; (beneficio singular, y fortuna tan recomendable, que excede en glorias à todas las abundancias de la tierra) y quando debia gastar la vida en dâr gracias à Dios por tan excesivos favores, derramò los años de la juventud en desordenados vicios, y desvancimientos. Tragòse lo mas de su vida la gula, la luxuria, y la ociosidad, que qualquiera de ellas tiene sobrados ardidés, y abundantes ponzoñas para arruinar à todos los Justos, si se descuidan en dexarlas meter sus alhagos en el corazon.

Solicitaron sus padres, y parientes algunos beneficios; y abundancias de el Patrimonio de Dios, y tesoreria de la Iglesia, para vengarle de la tardanza de la naturaleza, y dâr pasto

à las altanerías ; y disparates de su locura. El , sin examinar otra vocacion , que la de sus apetitos , y sin licencia de Dios , de sus inclinaciones , ni de su espíritu , acetò los caudales. Conduciafe , no como depositario de ellos , sino como heredero forzoso , y empezò à derramarlos , sin miedo de la quenta , en profanidades escandalosas , juegos , combites , muficas , y otros alhagueños espectaculos. Los pobres ahullaban , el Purgatorio gemia , y los Hospitales lloraban la desfolacion de esta hacienda , à la que son legitimos acrehedores , y primeros llamados ; pero èl , sordo à todos sus lamentos , solo bolvia la cara à sus huelgas , distracciones , y faustos , sin la menor memoria , ni temor de la eternidad.

Quantos viven sossegados en el mundo , que gozan los ricos Patrimonios de la Iglesia , sin haver sentido en su alma mas vocacion sobrenatural , que el loco deseo de suplir con sus abundancias los defectos de otra hacienda ! Quantos consumen las heredades de los pobres , en sustentar sus ocios , sus vicios , sus ignorancias , y sus locuras ! Quantos roban , y disfrutan estos sagrados depositos por mucho tiempo , sin la atencion à otro fin , que el de obstitar despues una boda llena de desvanecimientos ! Quantos cumplen superficialmente con las obligaciones , y cargos de estos Beneficios , sin estimarlos en mas , que porque sirven à sus fantásticas idèas ! Muchos son , muchos son , repetia , y ciertamente , que està haito el Infierno con la abominable cosecha de tantas Almas.

En el supremo Tribunal nada passa , sin un riguroso examen. Los gastos de el juego , el coche , la gala , y la profanidad , no son partidas de recibo. Los que dàn los pobres , las Iglesias , y la moderacion de el alimento , y el vestido , son los que se abonan , y nada mas. La politica , la razon de estado , las opiniones , ni otros consejos , permisiones , ni excusas pueden justificar el uso profano de unos bienes consagrados al Altar de Dios , y al de la necesidad de los mendigos. Una renta grande , un Beneficio poderoso , no se puede dàr sin mucho cargo , y es preciso dàr una quenta muy exacta de su ingreso. Pienfa el gorròn Sacristàn que cumple todas las obligaciones en rezando con mucha priessa , y poca devocion el Oficio Divino ? Se persuade el Beneficiado , que queda Dios gultoso , y satisfecho , porque entregò las Almas , que jurò cuidar , y dirigir para el Cielo à un asalariado ? Mal piensan ,
mal

mal se persuaden. El que come de la Iglesia, la ha de servir, y ha de ser exemplo de los Fieles; manifestandose prudente, estudioso, pobre, desinteresado, y atento à todas las virtudes; y no viviendo con esta vigilancia, pone à riesgo la salvacion de los que trata, juzga, y gobierna, y dexa en el mismo peligro la fuya. En este infernal escollo hozican regularmente todos los hombres, y sin examen de su espiritu, que sin el conocimiento, y ciencia de los delicados Estatutos de la Iglesia, abrazan sus ministerios, y tesoros. Aborrecible, y detestable es esta imprudencia, è ignorancia, y poco zelo; pero aun es mas sucia, infame, y vil, la passion con que viven muchos en el vicio opuesto de la miseria, y la avaricia. De los disparates de el desordenado yà reccgen algo los menesterosos, pues la violencia de su desperdicio arroja algunas migajas àzia los acrehedores; pero los miserables, y avarientos no sirven à Dios, al Mundo, al Demonio, ni à la Carne. A Dios todo se lo niegan, y se burlan de sus retribuciones: nada esperan de su poder, porque todas sus esperanzas las aseguran en sus talegos, y en sus desdichados arbitrios. Atheistas exquisitamente infames confiesan que ay Dios, y le dudan la liberalidad, y la providencia: le niegan quanto le deben; y confian mas en su miseria, que en sus indefectibles palabras, y escrituras. Del mundo huyen, y se esconden, afectando devocion, y reducen su carne à una vida hambrienta, ruin, penitente, y asquerosa, siendo la irrision, aborrecimiento, y escandalo de el Vulgo. Rodeados de fatigas, temores, enfados, y obscuridades viven escondidos de todos; y aun assi les parece que no està seguro su dinero. Los Demonios no podemos formar un espiritu tan aniquilado, un corazon tan estrecho, y una Alma tan pechera, como la que se forma à si mismo el miserable, y avariento. El vende, niega, y aborrece al Criador, y à todas sus criaturas, y à si proprio; por adorar las escorias de el cobre, y las migajas de los minerales. Tan asquerosa es esta passion, que ella misma estudia en ocultar su nombre, vistiendose el sayo de economia, austeridad, moderacion, medio, providencia; y otros mascarones, con que intenta cubrir su feissima casta, y horrible semblante. Los Juezes del mundo, còmo no ahorcan à estos insolentes depositarios! Un rico avaro, que no dà limosna, es ladròn mas escandaloso, y tyrano, que los que se sustentan de las rapiñas: no ay foragido mas cruel, ni mas des-

venturado. No vale decir, que lo guarda para hacer Fundaciones, Obras pias, y Fabricas. El que està en el mundo debe remediar las actuales carencias; los que no han nacido no estàn à su cargo. A ninguno le ha de faltar casa, ni hospedage, que corre por cuenta de Dios su abrigo, y su alimento. Las necesidades presentes no se socorren con esperanzas. Salva su conciencia el que dexa perecer al pobre, afido à los deseos de dexar una gran renta, y una gran casa para los que han de venir? Para tratarse con vileza, y hambre, y hacer lo mismo con sus pobres el Eclesiastico, dãn alguna libertad, ò permission los Mandamientos? Estudie el avaro miserable todas las respuestas que quisiere; abraze todas las mecanicas opiniones, que puedan escribirle los parciales à su indigno Systema, que quando mas discurren, solo conseguiràn tenerse engañados à si mismos; pero no podrán lograr, ni el disimulo de la piedad de Dios, ni el credito de los mundanos, que viven con algun temor à la muerte, y à la cuenta. El Obispo, el Párroco, el Capellàn, el Beneficiado, no son señores absolutos de los bienes de la Iglesia, son Mayordomos, y Depositarios, à quien no se les permite mas fuedo, que un pobre, y honestissimo gasto para su comida, y su ropa. Los caudales, que exceden la moderacion Eclesiastica, son de los Fieles de su Iglesia, y territorio. El que los retiene, ò desparrama à otros usos, con perjuicio de sus amos, que son los pobres, los Hospitales, y los Templos de Dios, se condena; y este es un aforismo Catholico, que no admite comentarios, ni interpretaciones. Concluyamos la Historia de este infeliz, (prosiguiò mi Pedagogo) que aunque soy Diabolo, que me alimento de condenaciones, me irrita la memoria de tales monstruos.

Sin susto de que avia enfermedades; ruinas y muerte para todos, viviò este condenado hasta los treinta y quatro años de su edad, siguiendo siempre con derramamiento escandaloso el tema de sus profanidades, y locuras; cansòse su naturaleza de sufrir sus disparates, y empezó à dær señales de su enojo. El estomago se revelaba contra el alimento, y la medicina, sin querer purificar, ni convertir en saludable quilo su substancia. Las entrañas de los hypochondrios, bazo, y otros fenos, se le poblaron de obstruc-

ciones, y crudezas. La sangre se dexò inficionar de sueros, y partecillas, que le ahogaban el balfamo, y suspendian lo conforme, y arreglado de el movimiento; y fiado en su robustez, en el deseo de vivir, en los consuelos de los asistentes, aduladores, y en las promessas falsas, y disimulo de los asistentes ignorantes, no quiso conocer, ni dár credito à los deliquios, y desmayos de su naturaleza. Passaba un dia defazonado, porque la malignidad del humor tomaba mas altura, y decianle, que aquella destemplanza era origen de el defassosiego de el temporal, que todo su mal lo remediaría el buen tiempo de la Primavera, y un leve purgante; y estos malditos discursos, y expresiones, lo apartaban de la consideracion de su fin. Passaba otro dia menos mal, y consolabase enteramente, prometiendo se una breve convalecencia, y robustez, y empezaba à idear nuevos desordenes de juegos, combites, y bayles, en que gastar la soñada vida. En esta alternacion se le hubieron algunos meses, apartando quanto era imaginable de su memoria los gritos que le daba la muerte, por la boca de sus mismas dolencias. Llegò, pues, al deplorable estado de confirmarse Pthísico; y la desgracia fuè, que aun en el le continuaban los consuelos fríbolos, las esperanças perniciosas, y las medicinas inútiles, no ignorando el mas rudo de aforismos, lo perjudiciales que son para el alma, y al cuerpo semejantes usos, y consolatorias. En el estado de la confirmacion, solo se debe tratar en disponer el espiritu, y la ultima cuenta. Los remedios solo sirven de acelerar la vida, y las esperanças de inducir la condenacion. Al enfermo, que està preocupado de estas vanidades, es preciso acudirle con los antidotos de el desengaño. Al Confessor, al amigo, al enemigo, al Medico, y à todos les pertenece la manifestacion de el peligro. Qualquiera assomo de expresion, en orden à esperanzarlo de la vida, és injusta, impiadosa, y tirana. Los domesticos le daban señales de su muerte en su sentimiento, su tristeza, y su inquietud; pero el desentendido à estas voces mudas, abrigaba en su corrompida imaginacion, con las ansias de el vivir, una incredulidad ciega de su termino. Jamàs quiso creer, que podia desampararle la salud. Las ruinas, que admiraba en su temperamento, siempre le pareció que podia levantarlas con

poca diligencia. Determinaron los Médicos, y los familiares decirle lo cercano de su fin, fiando à la venerable expresion de un Religioso humilde, las frases, y avisos, que pudieran producir una conformidad Christiana, y un dichoso aparato para la ultima hora. Recibió el golpe con horrible sobrefalto de su corazon, y alentado de las voces blandas, y consolatorias, benignas de el Ministro, de alguna escasa luz de paciencia Catholica, y de las pervertas esperanzas de la vida, que no nos dexan ni aun en el ultimo tránsito de la muerte, se sossegò, y dixo, que queria recibir los Sacramentos, y disponer sus cuentas. Empezò à hacer calculos, y guarimios en su imaginacion, y hallòse sumido en trampas, y ahogado en deudas imposibles de satisfacer, creció su angustia, y aumentaronsele las congojas, amontonòsele el juicio, no sabia por donde partir, todo era horror, desorden, desconcierto, y espantosos delvarios, que lo despeñaron hasta lo profundo de la desesperacion. Oia los gritos de los pobres, las quejas de su conciencia, las acusaciones de sus sentidos, y los irremediables lamentos de su alma. Miraba el tienpo perdido, el riguroso cargo, que le havian de hacer de sus minutos, lo imposible de su cobranza, la estrecha cuenta, que havia de dar de todos sus pensamientos, obras, y voces buenas, y malas, y lo cercano de un Infierno perdurable. *Qué confusiones! Qué penas! Qué rabias! Qué zozobras! Qué inquietudes padeceria este miserable!* Considerelas el que quisiere verse libre de tan furiosas angustias, y tormentos; pues la memoria de ellos es el ultimo preservativo de tan eterno mal.

En medio, pues, de la tropelia de tan extremos paradisimos, y tribulaciones, alcanzò un breve sosiego, el que le puso en la determinacion de distribuir sus bienes, y ordenar su alma. Hizo un testamento, cuyas clausulas fueron escandalo, confusion, y pesadumbre de quantos miran con ferriedad catholica el negocio de su salvacion. Dexò por unica heredera de sus muebles à una Criada, con la prevencion de que nadie la pidiesse quantas, ni se le reconociesen sus cofres, sin haverse acordado este infeliz de haver hecho de aquellas abundancias inutiles alguna restitucion de lo que en vida retuvo, y usurpò à los pobres, y à los Templos. Infinitas son las ultimas voluntades, parecidas à la de este;

pero tambien son infinito los que se abrañan eternamente por la mala conduçia en tan sospechosas disposiciones. El Ama ? La Criada ? Está satisfecha con la cobranza de sus salarios, y quando mas, como à pobre distinguido, se le podrà hacer una moderada donacion. Aunque tales testamentos no tuvieran la claridad de latrocinios les bastaba para ser insolentes, y escandalosos los visos, y sospechas, que descubren de un maltrato, de una passion impura, ò de una amistad escandalosa. Los Terrores de Dios, y los depositos de la necesidad no se pueden repartir, ni en vida, ni en muerte, sino à sus dueños. El Ecclesiastico, que desea salir de el mundo con quietud, y ventura, debe estar desembarazado, y libre de estos estorvos, y particiones en el ultimo lance. La que se hace entonces es distribucion forzada; no es meritoria aunque sea discreta; pues el no la dà, que se lo arrebatà la muerte. La restitucion se ha de hacer en vida, y ha de ser justificada, y distribuida con equidad, y proporcion à las pobrezas, y lo demàs es negarle à su estado las obligaciones, à Dios la obediencia, y à los pobres la justicia. Confessò despues sus culpas, con poca distincion de sus especies, con una incertidumbre notable en el numero, con un atropellamiento en el examen, con un dolor tibio, con una attricion, que mas paraba en el sentimiento de la perdicion de la vida, y la fuga de sus deleytes, que en el horror al Inferno, y la desgraciada pérdida de la Gloria. Frio en el dolor sobrenatural, dudoso en la legitima expresion de sus culpas, tenaz en que substituyesse su testamento. (aunque le arguyeron su injusticia) Remiso en los propósitos, y confundido, y desesperado de las infinitas piedades de Dios, acabò la vida, dando con su fin lastimoso principio à su eterna muerte. Considera ahora, de que le sirve al estragado, y pertinaz en los vicios la enfermedad farga, los avisos, y certidumbres de su muerte, la asistencia de las medicinas espirituales, de la integridad de el juicio, si permite Dios, para castigo de las obstinaciones, suspender sus eficacias, y virtudes? Dàr entrada à nuestras astucias, y tentaciones, hasta que hacemos que espiren en las manos de la execrable, y ciega desesperacion. Una co stumbre embejecida, un deseo immoderado, y una passion alhagueña, no se vencen en una hora, en donde concurre tan innumerable tropèdè deliquios, desmayos, angustias, y confusiones. Calló
el

el Demonio; y yo, triste de mí! mirandome lleno de culpas, y deformidades, empezè à llorarme entre los condenados, à vista de tan espantoso exemplo. Pedia à Dios claridad en mi conciencia, luz en mi entendimiento, valor en mis propósitos, ardimiento en mi dolor, y altura en sus santos motivos. Acogiame à las repetidas promessas de su piedad, consolabame los exemplos de su misericordia, y acabò de llenarme de esperanzas felizes el Sermon 36. que lei en San Pedro Crisologo, en donde ponderando la largueza de Dios, concluye con estas equivalentes voces, antes, y despues de otras muchas, que pueden serenar la turbacion, y desconfianza de los mas relajados pecadores: *Es tanta la misericordia de Dios, que nos perdona, si dexamos el pecado; y nos admite, aunque el pecado sea el que nos dexa à nosotros. El juicio de una larga edad lo reserva para esta hora; y todos los dias los concede para plazo, y espera del dolor, el arrepentimiento. Haga el pecador de la necesidad virtud, y muera inocente quien gastò toda la vida en culpas, y delitos.* La piedad de Dios es infinita: nuestros pecados, por muchos que sean, son numerables: lo que importa es no dexar en la esfera de proposito al arrepentimiento. El dolor, y la enmienda nos haràn Bienaventurados. Rompanse los lazos, y la liga, que tenemos hecha con el mundo, y con nuestras passiones, y lograrà nuestro espiritu la valentia de corazon, que es necesaria para no dexarse despeñar eternamente, como este desdichado. Este suceso es muy importante, no dexarlo salir de nuestra memoria para fulto de las alteraciones mundanas, horror de los vicios, escarmiento de nuestras culpas, y terror de los perdurables castigos, y miserias.

DESAUCIADO SEGUNDO el Apoplético.

A Sufocado, atonito, y dichosamente confundido con mis reflexiones, y las desdichas de el infeliz, que fuè à acreditar la justicia, y rexitud de Dios à los Infiernos; caminaba yo con mi Demonio, y de repente se puso en medio de mis discursos, diciendome: sube aprisa, que yà estás cerca de reconocer otro condenado à muerte, y à infierno, y en su miseria puedes hallar escarmientos dichosos para
la

la direccion de tu salud, y de tu salvacion. Trepamos con alguna celeridad una escalera espaciosa, y haciendo en su ultimo descanso una seña à los monstruos que nos seguian, pararon su movimiento, y su rugido, y nosotros nos colamos hasta un gabinete claro, rico, curioso, y simetricamente adornado. Estaba tirado en una silla (à quien hizo poltrona la pereza de su dueño) un hombre de bella disposicion, y contextura: su edad tocaria en los quarenta años, carnosó, fuerte, rollizo, y membrudo: los ojos, aunque algo apagados, y perezosos, eran grandes, y de buen color: el semblante apacible, y tan encarnado, que me parecia, que le brotaban carmines las mejillas: los labios floridos, y hermosos: la dentadura blanca, cabal, y unida; y en fin, su rostro, y sus miembros gritaban una perfecta pintura de la sanidad, fortaleza, y alegria. Considerando yo, que aquel hombre no era de los que procuraba anatomizar, le dixè à mi Diabolo, que en què se detenia, habiendome antes advertido, que acelerasse el passo? Qué necio, què rudo, y què ignorante vives (me respondiò) en la delicadeza de la humanidad, y en las señales de su repentina desfolacion! Aquel encendimiento hermoso de mexillas, es un indicio tan fatal, como claro de la torpeza de la sangre, que circulando con restitud impura, se vâ estancando en algunos de sus miembros. Aquella tardanza con que mueve los parpados, es un testimonio de un sueño preternatural, y malicioso, de una pesadèz, y ruido desagradable en el cerebro, y una, y otra señal son correos de un arrebatado, è impetuoso accidente. Decir estas palabras, y quedarse aquel hombre muerto en vida sobre el sillón, que brumaba, todo fuè uno. Acudieron los familiares atribulados, y llorosos: unos daban voces à los Medicos, otros al Confessor: algunos buscaban los rincones de la pieza, sin saber donde ocultarse: otros decian, al primero que se hallare; y fuè tal la confusion, y el desorden, que la casa parecia Nave, que se vâ à pique. Los vecinos, y passageros de la calle entraban, y salian, y todos aumentaron el ruido, la reboacion, y los lamentos, quedandose sus consejos, y disposiciones en un tropèl inútil para el remedio de el accidentado, y la consolacion de los domesticos. Ni las aplicaciones estudiosas de el Medico, ni las diligencias eficaces de el Confessor podrán yâ librar de la muerte, y de la con-

nacion à este miserable, (dixo mi Demonio, y prof-

porque està sorprehendido, y cercado de una aplopegia tan rebelde, que no cederà à todas las crueldades, y tyrantias, que la practica de los Phisicos tiene destinadas contra tales afectos. Llegate, pues, reconoce, y examina esse cuerpo, y observa las señales primeras de el insulto, que le tiene destruidos los actos de sentir, y mover. El rostro se manifestaba en su color, y estado natural, sin conocersele en su aspecto mutacion alguna sensible. El pulso quasi nada distante de la harmonia, que llevaba en el estado de su sanidad, perceptible, y claro. La respiracion solamente se advertia anhelosa, dificil, intercadente, y desigual. Los miembros laxos, inmòbiles, insensibles, y cadavericos, de modo, que haviendole levantado la cabeza, los pies, y los brazos, se le bolvian à caer, con la gravedad de su proprio peso. Los sentidos, y los movimientos todos sin uso, acto, ni sentimiento: me pareciò estàr cogido de un sueño profundo, ò que podian estàr juntas la vida, y la muerte, pues de una, y otra daba signose evidentes, y claros. Suspenso, y no poco admirado estudiaba yo al piè de este vivo cadaver, las demostraciones de tan fatàl, y repentino accidente, quando sus familiares me lo arrebataron de los ojos, recogiendo lo à la cama, adonde empezaron à dâr providencias de su resurreccion. **Dixome el Sæiope:** Por ahora bastan, para tu instruccion las señas que has observado, despues notaràs las que siguen, acompañan, y manifiestan, su ultimo deliquio; y entre tanto que tratan en auxiliarle con las medicinas de la naturaleza, y la religion, escucha la causa, que puso à este infeliz en las garras de tan voraz accidente.

Debiò este hombre à Dios, y à la naturaleza un cuerpo gallardo, fuerte, y tan bien circunstanciado de liquidos, sólidos, y entrañas, que pudo mantenerse en el mundo muchos años, sin mas diligencia, que la de un regimiento prudente, sin escrupulos. El Alma era dòcil, y habil para la inteligencia, y penetracion de los secretos mas ocultos de las Artes; y en lo que vulgarmente se dice razon natural, tan experto, que se la podian apetecer los que la estàn esforzando à cada instante con el estudio, y la aplicacion. No destinò su famosa capacidad al copioso exercicio de las Ciencias, solamente tratò en la sollicitud de los medios, ardides, è introducciones, que lo encaramassen en un Emplèo de los que producen salarios, y utilidades excelsivas, con poca tarèa de los Dueños. Logrò
un

un cargo honroso, y contento con no apetezer mayor suerte; se entregó à la poltroneria, y à la pereza, dexando à sus miembros, y à su espíritu sin otra diversion, ni cuidado, que las fatigas de una torpe ociosidad. Comia mucho, y con deleyte culpable. En el beber eran continuados los excessos, y los usos en la variedad de los vinos, mystelas, y otros licores espiritosos. Cansada, pues, su robusta naturaleza de los repetidos porrazos de su glotoneria, hozicò à los veinte y siete años de su edad en una fiebre ardiente, maligna, que lo llevó hasta el borde de el sepulcro. Libertóse de su veneno con el beneficio de su robustez, edad joven, y favor de la medicina, pero le dexò la reliquia de un fluxo hemorroidial, que es la causa toda de el repentine achaque, que lo ha puesto en los brazos de la muerte. Viviò hasta oy sin otra queixa, ni otro descontento en su salud, que el impertinente asco de esta costumbre, con el que huviera gozado el beneficio de la vida por mas largo tiempo, si huviesse intimado una christiana dieta à su impaciente gula. El habito de este achaque lo parlaba lo rubicundo de sus mexillas; y qualquiera rostro, que veas con estos planchones rubios, y encendidos, puedes creer, que el cuerpo padece, y sufre indefectiblemente una de estas tres dolencias, ò almorranas, ò gota, ò algun daño, ò tuberculo en los pulmones, especialmente quando aparecen à los treinta y ocho, ò quarenta años. Descuidóse la naturaleza en acudir à la costumbre de este fluxo, y la detencion de aquellas partes inútiles, y venenosas, que arrojaba por aquel conducto: fuè causa de que retiradas à la sangre, le emporcassen su baltamo, y convirtiesse su dulzura en unas sales, y sueros impuros, y coagulantes. Extravasaronse estos bastardos, y fucios liquidos à los sessos; (ò substancia medular, cortical, ò callosa, como dice la medicina) y obstruyendo, y cerrando sus porosidades, no permitieron que se le colasse, y acudiesse el influxo, y radiacion de los espiritus animales, que vagan por por la cabeza à los organos de el sentido, y movimiento, y assi quedò inmovil, insensible, y quasi cadaver esse cuerpo. Siempre, pues, que por algun acaso, ò interior, ò exterior, se pafme, y se fige la sangre, ò otro liquido de el cerebro, se seguirá la extagnacion, ò interrupcion de los espiritus, y estancados, y detenidos en esta parte, producen inmediatamente una repentina, y general privacion de el sentido, y movimiento,

con profunda modorrá, que es toda la essencia de la aplopegia.

Infinitos sugetos pudiera poner delante de tus ojos, que en este mismo instante padecen la furiosa violencia de este insulto, siendo distintas las causas, que lo ocasionaron: mas para tu enseñanza, y tu cautela bastará que yo te las proponga, escusandote la pena de pasar por tan espantosas visiones. Oyelas atento, y aprovechate de su noticia, y vive preparado, y cuidadoso de tu salvacion, porque la contextura de tu temperamento, lo proporcionado de tu edad, y lo corrompido de tu cabeza amenazan à tu vida con los profundos rigores de esta muerte. Digo, pues, (prosiguió mi Filosofo Diabolo) que qualquiera supresion de sangre, yà sea la de el fluxu hemorroidal, la de el mensál, ò la que la naturaleza acostumbra despedir por las narices, ò por otros conductos, son causas regulares, y producentes de esta formidable dolencia. El sumo calor de el Sol, adelgazando, y esprimiendo, y el mucho frio coagulando, y apretando, ò otro qualquiera motivo, ò diligencia, que produzca la liquacion, ò la opresion de la sangre, y la obstruccion de los poros, y abujerillos de la substancia del cerebro, gozan la essencia de causas de este achaque; es à saber, el golpe, ò contusion fuerte; la herida, que corta algunos vasos; el tumor, tuberculo, ò bulto, que se cria en el cerebro; porque asì este, como la contusion, y los demás producentes impiden la distribucion, y tránsito de los espiritus animales, à los demás miembros de la delicadissima fabrica de el hombre. Son tambien causas muy patentes, y conocidas el demasiado uso en el vino, y en los demás licores volatiles, y espirituosos. La gula, y destemplanza en los manjares grosseros, pingues, y balsamicos; el uso de la Venus, especialmente en los viejos; los humos promptos de el vino, quando empieza su fermentacion en las cubas; los vapores, alientos, y efluvios de el azogue, de el carbon, y otros minerales, y medios minerales, cuyos cuerpos, y entrañas despiden, y vomitan exhalaciones, y particillas de naturaleza narcotica, y mercurial; los vaos, y respiraciones de algunas termas, y baños, que repentinamente exhalan atomos vaporosos, y partes soporosas; y todas aquellas substancias, y cuerpos, en cuya composicion, y textura son abundantes las porciones de el azufre, el mercurio, y la sal, porque todos estos pasman, y sofocan con lo acedo de su

naturaleza coagulante, y narcotica la volatilidad, comunicacion, y particion de los espíritus, que residen en la cabeza à las demás partes de el cuerpo. Todos los humos, y vapores, que infunden sueño profundo, como son los que se divierten, y corren por los nervios, y membranas al tiempo de padecer el frio, y rigor de las calenturas intermitentes, tercianas, quartanas, y quintanas, son tambien poderosos para coagular la sangre, y entorpecer la volatilidad de los espíritus, à cuyo movimiento està engendrado todo el acto de el vivir, sentir, y moverse. Tambien aquel letargo, ò inclinacion à dormir, que sobreviene en las fiebres malignas, que tienen su origen de el pasmo, ò coagulacion de la sangre, es causa muy temible; pues estancandose dicho liquido en los vasos de el cerebro, induce la sofocacion de espíritus; y como estos no pueden passar à hacer su ilustracion al Systema nervioso, se figue el universal eclipse de todas sus partes. La ira, el temor, el desaffosiego, la pena, y otros sobrefaltos, y alborotos de el animo, producen rigurosamente este achaque, especialmente en las mugeres, y aquellos sugetos faciles al enojo, al corage, y la venganza; pues estas pasiones furiosamente irritadas, introducen en el cerebro una turbulencia, desorden, y comocion tan estraña, que desgobierna toda su simetria, y buena textura de sus organos, substancia, y exercicio. Fuertes, y poderosas son las causas antecedentes; pero debes creer, que el mayor numero de estos horribles males son ocasionados de el motin, y desgobierno de estas desenfrenadas pasiones. Estas son las mas frequentes, y conocidas causas, de cuyo poder resulta el Symptoma Aploplectico. Estudia en ellas, y reconoce los innumerables peligros à que tienes expuesta la vida, y la ninguna confianza, ni seguridad, que debes poner, ni presumir de su erguimiento, y su salud, quando la robusta union, y fortaleza de sus partes es muchas veces desdichada ocasion de su prompta, y violenta ruina.

Aseguro à V. md. amigo de mi alma, que estas noticias, y relacion de causas, que brevemente me expresò el Eriope con aquellas persuasiones, viveza, y fecundidad, que V. md. puede presumir de la Filosofia, y Dialectica de un Demonio, confundieron profundamente mi espíritu con mas espanto, que todas las tribulaciones que padeci con la vision de el antecedente Precito. La inquietud de

de mi corazón, y el horror à mis descuidos, no me permitia assegurar en el estudio, inquisicion, y modos de proceder de estas dichas causas: Estas pocas especies puede encomendar à la memoria, contra el gusto de mis christianas consideraciones; pero imagino, que son suficientes para comunicarnos dichosa utilidad en el conocimiento de nuestra miseria; y conocida esta, nos darà luz para acusar, y aborrecer nuestros descuidos, desordenes, y derramamientos culpables. Què torpe seguridad! Què indiscreta confianza ha tenido burlada mi conciencia (decia yo à mi juicio) la corta edad, la crecida salud, la fuerte disposicion de el cuerpo, tanto son demonstraciones de su fortaleza, quanto de su peligro! Quien serà el loco, que confie en robustezes, à la vista de este derribado edificio? Horriblemente assombrado quedò mi espiritu, quando considerèn la crueldad, y duracion de los dolores, pesada muerte, y espantosas imaginaciones de el Pthísico; pero ya me entretenia algun lisongero alivio, y engañoso consuelo, que me persuadiò posibles las preparaciones catholicas en la molesta tardanza de la dolencia. Neciamente juzgaba, que la pesadumbre de las afficciones, la fatiga de los sentimientos, y la angustia de un continuado dolor, me concederian muchas horas para disponer con el juicio, quietud, y fidelidad necessaria, la paz con Dios, y las ultimas quantas, que nos han de pedir en su justissimo Tribunal. Locura fuè; pero yà se fundaba en algunas apariencias, que hacian menos escandalosas las confianzas; mas en este arrebatamiento, en esta promptissima, y feròz violencia, què esperanza, què consuelo me puede bolver à el engaño, y entretenir la penitencia? Quantas veces (ò piadoso Dios mio) serìa yo condenado al fuego perdurable, si me huviera assaltado este accidente! Todas las disposiciones, motivos, y causas, que precipitaron à esse infeliz, las tiene mi cuerpo, y algunas mas; pues como no temo ser sobrecogido! Què serà de mi si me arrebata tan repentino, y furioso acaso! Què cuenta darè yo de mis talentos! Terrible es el discurso; ojalà, que produzca algun provecho. El Sol, el ayre, el humo, el vapor, la comida, la bebida, el sueño, la quietud, el exercicio, la angustia, la alegria, el miedo, la colera, la flemma, y quantos liquidos, y sólidos encierra

la máquina de el Orbe visible, y el mundo pequeño de el hombre, todos son producentes executivos de este insulto. No ay que fiar en el uso de el buen regimiento en las cosas naturales, y preternaturales; porque los motivos de nuestra conservación, lo son tambien de la generacion de este, y de todas las innumerables dolencias, con que somos heridos, y acosados. Qué Medico prudente podrá prescribir, ni señalar una dieta, que no dexé algunos impuros cocimientos? Podrá alguno, ni yo, que estoy dentro de mi, determinar qué alimentos, ó qué porciones pueden servir para una sanidad tan perfecta, que dexé libre, y asegurada la vida de estos porrazos? Y quando se venza este imposible, el frio, el calor, el humo, el temor, las assechanzas, y las temeridades, con que nos acomete toda casta de criaturas, las podremos huir, ó moderar? Qualquiera respuesta, qualquiera confianza, ó consolacion solo sirve de hacer mas insolente nuestra temeridad; y todas de añadir acusaciones à nuestra conciencia, y tormentos, à nuestro espíritu. Vivamos como que podemos ahora padecer esta furiosa, y subitanea muerte, que lo demás es ser locos, impios, y enemigos de nuestra salvacion. Yo bien sé claramente, que por dentro, y por fuera estoy rodeado de impulsos, que me pueden arrastrar à esta desventura; pues como no me asustan sus posibles exaltaciones, y movimientos? Como vivo con tranquilidad? Qué engaño me entretiene? Qué diabolica persuasion me engaña? No lo veo? No lo toco? Pues à qué aguardo? Embarazado dichosamente sentia à mi espíritu con esta meditacion, y el Demonio, que regularmente se pone en medio de las buenas cogitaciones, se atravesò en la que me estaba lisongeando, y me dixo: Entrémos al inmediato dormitorio, que yá empieza el miserable enfermo à dár las ultimas señales de su fin. Observalas cuidadoso, que nunca puede dañarte su observacion, y conocimiento.

Llegamos à la cama, y estaba el miserable doliente tan martyrizado, que no se percibia en su cuerpo la mas minima partecilla, que no estuviesse bañada en sangre, y herida de los crueles martyrios, con que ayuda la piadosa medicina à todos los que arroja la naturaleza à las impiedades de este insulto. La cabeza entrapajada por las comisuras con un lienzo, que empapaba muy à menudo un asistente.

re en el específico cocimiento de las bayas de laurel, y enebro, raíz de imperatoria, lilio convalio, raíz de peitire, simiente de mostaza, y de cruzá, y otros herbajes, que tiene por poderosos la docta práctica, para resolver el material impacto, y escondido en las porosidades de el cerebro. Ministrábale otro asistente con alguna execucion las ayudas irritantes de la salvia, ruda, poleo, fen, bayas de enebro, benedicta, laxativa, y sal comun, las que ya no podia retener; aplicábale las calas, y supositorios de la hieira de logadion, y coliquintidas, simiente de alcaravea, sal gemma, miel, y polvos de castoreo, y todo lo bolvia à arrojar. Las sienes, y orejastenia sembradas de sanguijuelas; el cogote, y los ombros rodeados de ventosas; los muslos, brazos, piernas, y pies rotos, desfolados, y heridos con las sangrias, friegas, y vexigatorios de el unguento fuerte de las cantaridas, vigorado con los polvos de el eufrobio; las narizes embutidas de los molettos estarnutatorios, ò errinos de el eleboro, y pimienta, castoreo, y pirethro, y con los cocimientos, y linimentos de la betonica, vinagre, neguilla, pimienta, myrrha, y los polvos de la raíz de el cohombro silvestre. En fin, toda su humanidad tenia plagada de sajaduras, vexigatorios, cauterios, sinapismos, pegotes, y otras perreñas, que acostumbra executar el Arte Medico con los infelices condenados al Argèl de este achaque. No quedò en la Botica espíritu, sal, tintura, agua, vomitorio, azeite, polvo, conserva, xarave, ni confeccion de las decantadas para el vencimiento de este enemigo, que no se le ministrasse, pero de toda su actividad, y diligencia de el Arte se burlò el oculto, y pegajoso material, sin haver conseguido mas fin, que el de cargar con muchas enfermedades à un cuerpo, que lidiaba solamente con una. Tyrana crueldad parece el mandamiento, y la execucion de tales martyrios, quando el mal arguye con tan poderosas señales de su inobediencia, y rebeldia! Yo no sè si sería menos rigor dexar à los dolientes desamparados de la medicina, que sujetos à la terrible variedad de sus sacrificios. La distante esperanza de que puede bolver à su capacidad juiciosa, y las raras experiencias de algunos, que la han cobrado, puede redimir de impiedad tan sangrienta, y dolorosa práctica. Mirando al catholico fin de restituir

uir al paciente à su juicio ; para que con el pueda confesar sus culpas , es dulce Cruz la terrible pesadéz de tanto tormento: Mas quando solo se ordena à la resurreccion , y cobranza dela vida , creo , que es mas piadosa la muerte que el remedio. Raro convalece de este furioso mal , que no viva mas dolorido , y atormentado con las injurias de el focorro , que con las impresiones tremendas de el insulto. Ni acuso la practica , ni condeno la suspension. La prudencia de los sabios en el Arte , sabrà dirigir sus operaciones , y auxilios al termino mas venturoso. Lleguè finalmente mas cerca de el eruento paciente , y no sin horror de mi vista , notò mi cuidado las ultimas señales , que capitulan de irremediable , y fatal esta dolencia , en esta forma:

Ya el pulso se reconocia debil por essencia. La respiracion mas ofendida , el rostro mas cadaverico , y lo rubicundo de el semblante quasi cardeno. Nadaban sus labios en copiosa espuma. La modorra , mas fuerte , y mas profunda ; el movimiento , y la sensibilidad rematados , y toda su estructura , y phisonomia muy diversa , y distante de el estado natural. Entre las señales que has observado (acudiò mi Etiopo) ninguna es tan demostrativa de muerte , como esse espumarajo de su boca , porque esse manifiesta estar coagulada la sangre en el corazon , y en los bofes : y la causa es la obstruccion de la substancia de los sessos ; y el principio de los nervios , que residen en la cabeza , à quien la medicina llama *par vago* ; y como por estos baxan los espiritus animales al corazon , y los demàs organos , que sirven al uso de el respirar , faltando la comunicacion , faltan tambien los movimientos , y sentidos. Essa espuma se quaxa de la fricacion , y encuentro , que el ayre inspirado forma en los grumos extavassados de la sangre , y batida , y agitada se ensancha , y eleva en espuma , de el mismo modo que el vino meneado , y impelido en la garrafa. Esse sudor , que puedes tocar (profiguiò mi Demonio) es otro signo de los que parlan la cercania de la muerte ; porque como ha faltado à las partes fibrosas la ilustracion , y fuerza de los espiritus estàn los poros de el cuerpo lacios , y debiles , y por ellos se exhala el balsamo , y suco nutritivo. Llaman à este sudor los Medicos *sincopico* , y assi en este achaque , como en otro qualquiera , que aparezca , se reputa por tragico , y mortal. El no retener las ayudas , es otro signo manifiesto de muerte , porque es un

indicante cierto de estar paralizado el musculo espheintèr de el orificio ; porque con la ausencia, y estagnacion de los espiritus animales no gozan la tension debida, y correspondiente los nervios, y fibras de aquella parte. En el estado de la sanidad se puede presumir el acometimiento de esta mortal tragedia en todos los sugetos, que padecen continuadas destilaciones ; pues si estas paran por algun motivo interno, ò externo, puede retirarse al cerebro todo aquel material seroso, que acostumbra despedir la naturaleza, y sofocar los espiritus, y tupidir las porosidades del seso. La plenitud de vasos, y lo pleutorico de las entrañas, y cavidades, pueden inducir de el mismo modo la estagnacion. Los que sin causa manifesta padecen tristezas, suspensiones, y ansiedades, son proporcionados, y sospechosos para este mal, y de la misma manera los que obsertan la rubicundidez de mexillas, como dixè antes ; y ultimamente la aplopegia, que viene despues de alguna de las enfermedades agudas, especialmente las calenturas malignas, venenosas, ò ardientes, y aunque sea de las ligeras, y curables ; como de sus resultas haga transmucion al cerebro, es mortal, porque como dexa destruidos, y aniquilados los espiritus, es imposible la recuperacion de ellos, y la expurgacion de las partes viciosas, que se retiraron à la substancia de la cabeza. Assi profeguià mi Diabolo en la manifestacion de estos signos ; y yo tratando de reponer en mi memoria sus novedades, quando las lagrimas, voces, y desconuelos de la familia, nos informaron de las ultimas respiraciones de el infeliz, que nos sirviò de demonstrable plana à nuestro estudio. Obscureciòse el dormitorio con el nebuloso exxambre de los inmunidos, y monstruosos Diablillos, que nos seguian ; y cargando con el Alma, la conduxeron al Reyno de los espantos, las obscuridades, las penas, y las infinitas desesperaciones. Vamos de aqui, (dixò entonces el Conductor infernal) que yà nos espera otro defauciado, y en el camino, hasta su casa, te informarè de las causas de la condenacion de este miserable, yà que quedas instruido en las de su muerte. Incorporòse con los dos la espesa turba de los Diablos irregulares, que se quedaron en la escalera, y todos marchamos baxo de las ordenes de el deforme negro, el que empezò la historia de la condenacion de este miserable de esta suerte.

Vino este hombre al barrio de los vivientes, esforzado
con

con las valerosas disposiciones, que viste en su temperamento: havito carnosos, musculos dõciles, y robustos, altura, y latitud conveniente; y todas las proporciones escogidas para gozar una salud dichosa, y edad felizmente dilatada. Acompañaba à su famosa contextura un espiritu alegre, sazonado, y bullicioso, que puso en sus miembros una ligereza agradecida, y en una promptitud dulcemente vistosa, y agradable. La borrachera de la fortuna puso en este hombre un empleo venerable, copioso, y de debil trabajo, sin haver hecho de su parte mas diligencias, trabajos, ni cabilaciones, que las de una regular enseñanza, y un ingenio nada sobresaliente: acrecentò à esta util, y desocupada tarèa un legado abundante, y lo juntò à una muger rica de lustrosas costumbres, grueso patrimonio, y santa educacion. Hizole rico, y lo hizo insolente, ocioso, sobervio, vano, è intratable, pues de esta abundancia nació la pereza, la vanagloria, y otros hijos de su eterna condenacion. Es posible, (decia yo à mi Alma) que las riquezas, que son dadas liberalissimas de Dios, pongan al hombre en la mayor altura de los vicios? Una opulencia prospera, de donde pueden nacer maravillosos efectos de virtud, ha de abortar monstruos tan horribles? Las riquezas, que debian hacer à los hombres humildes, y agradables, los forman ingratos, y sobervios? Ellas dan dissolucion à las costumbres, libertad al corazon, fomentò à la vanagloria, gozo culpable à los sentidos, y venenoso alimento à las torpes ideas de la fantasia. La condicion, y el estado de los poderosos tiene muchos peligros, y abultados estorvos para la salvacion, pero tambien tiene grandes ventajas. La prosperidad no ha condenado à alguno, el mal uso, y reparticion de sus bienes à todos. Quantos amigos se pueden comprar en el mismo Cielo con las abundancias de la tierra? De quantas deudas se pueden desquitar los ricos con Dios por los medios de la limosna, el sacrificio, y el socorro? Es cierto, que los Poderosos, y Grandes pueden labrar su salvacion con fatigas mas dulces, que los que viven reducidos à la providencia de una mediania rigurosa. El tremendo abuso de los bienes, y la inversion de los mandamientos de la caridad, tiene aborrecibles, y desacreditados los tesoros, en infame opinion à las abundancias, y reducidos à escoria despreciable, y escandalosa los hermosos pedazos de las minas. Quasi es preciso aconsejar su fuga, y su aborrecimiento: quasi es oportuno

decir, que de estos bienes resultan nuestros mayores males. Yo afirmo, que en el que los desea son perniciosos, y que le pagan sus ambiciosos deseos en las miserias, y ruindades à que los reduce. Què raro es el que las reparte con la discrecion, que nos manda Jesu-Christo. Solo se lee de pocos, y oy se verifica en muchos menos. El cargo de la distribucion de los bienes es indispensable, y comun. Nadie los puede retener, ni mal gastar. Todos los deben repartir en las consignaciones determinadas por Jesu-Christo. Para la subsistencia de los desamparados, se hace este deposito en los ricos. El Mandamiento de dár limosna obliga à todos los que la pueden dár. Los ricos lo son, para socorrer à los pobres, à Dios, à la Fè, y al Proximo; y asimismo agravia, y ofende, el que guarda con ambicion, ò destruye con desperdicio extraño estos tesoros. Todo lo que tenemos es de Dios. Quanto nos ha repartido es con la obligacion de acudir à los necesitados. Los Hospitales, los Templos, las familias desgraciadas, los dolientes, y otros atribuidos, todos corren por cuenra de los ricos, sean de la condicion, ò estado que quisieren. El que huye de este cuidado, y asistencia falta à la religion, y le niega à Jesu-Christo sus mismos bienes, quitandoselos al pobre, debaxo de cuyos desconsuelos, y lacerias viene toda su magestad, y soberania. Infaliblemente serà condenado el opulento, que no socorra al menesteroso. Y esta venganza la debian tomar, y aprehender los Juezes en el mundo, à imitacion de el Juez, y Criador de todos los Cielos. Por què no ha de haver Carceles, reprehensiones; y castigos para los poderosos, que dexan pèrecer à sus hijos los pobres, quando Dios los tiene determinados à un infierno perdurable? Sabràn mas de justicia los doctos de la tierra, que el mismo Autor de la rectitud, y de la gracia? Y si este no dispensa, por què han de disimular los otros? Los crecidos abusos, y sumptuosas profanidades de la razon de estado, como son los coches, las mulas, las visitas, las comilonas, las galas, los espectaculos, ni otro ninguno de los desordenes civiles, son titulos para librar al Poderoso, al Grande, ni al acomodado de esta obligacion. Preceptos son estos de la justicia, y de la caridad, Dios, y los mendigos son los acrehedores, y no pueden perdonar estas deudas, porque no falte, la harmonia, y concordancia catholica. Deudas son irremisibles, y que à todos executan en todo tiempo, y lugar. Desdichado mil veces del
que

que no pagá tantas letras, como cada dia les remite Dios por las manos de la pobreza, la enfermedad, el culto, y la conservacion de las leyes. Conoció mi Conductor que me havia distraido de su informe; y apatejandome para que le oyesse, prosiguió la historia assi:

Bienaventurado en esta vida, y eternamente dichoso en la otra pudo ser este hombre, si huviera pensado un poco en las glorias con que le brindaban sus medios, y sus disposiciones. Podría una entera, y alegre sanidad: gozaba los carinos de una muger prudente, y hermosa, y era dueño de unas riquezas, que le pudieron producir provechosos deleytes, y exercicios muy agradables à su conservacion, y à su felicidad; pero en vez de dedicar à los eternos fines estos bienes, entregó su salud, y sus caudales à una ociosidad inutil, y fastidiosa. No trataba sino en regalar la poltroneria, y la pereza, cargando de manjares robustos, y licores activos à su cuerpo. Despues de haver perdido las primeras horas del Sol en una floxedad culpable, y en un afeyte, y compostura melindrosa, è indigna del espíritu de un racional, marchaba à oír la ultima Misa al Templo mas frequentado, adónde regularmente llama mas la Lonja, que la Imagen; el concurso, que la devocion; y la licencia desenfadada, que el verdadero culto. Oía la Misa à trompicones, y à hablaba con el que tenia à par de si, y à derramaba la vista à los lustrosos objetos que acudian al mismo lugar, y à todos los entrantes, y salientes; de modo, que mas parecia estar en un combite cortesano, y dissoluto, que en el lugar donde se deben hacer à Dios los humildes, y venerables sacrificios. Acababa las horas de la mañana conversando inutil, y licenciosamente con otros comunes vagamundos, jugando entre todos de el donayre, la chanza, el equivoco, y otras raterias, que mas sirven de enojar la conciencia, que de acreditar la capacidad. No pasaba señora, Ministro, Republico, Soldado, ni Plebeyo, à quien no le hiciesen una apologia. A titulo de rico le reian las sandezes, celebrandole por agudezas las necesidades, y por gracias las maldiciones. Al compàs de estos aplausos crecian sus inutilidades, y sus vanaglorias. Retirabase à casa con la deliberacion de no bolver à salir de ella hasta el otro dia, afectando desengaños, desprecios, y retiro de el mundo; y esta abstraccion, que podia tener algun sabor à virtud, era un vicio detestable, engendrado de un odio mortal embuelto en rabiosa envidia, contra quantos gozaban algun empleo, honor, aplauso,

38
de respeto, porque daba por mal empleado, y mal aplaudido quanto no se dirigia à su persona; y le eran molestos, y aborrecibles à sus ojos, y su soberbia estos objetos. Creyò, (como creen infinitos) que no podia moverse bien el mundo, no romando à su cargo su educacion; y como esto es imposible de lograr, contentaba, y entretenia à su ambicion, y locura, hablando con desprecio, burla, y enojo de quantos respiran el ayre politico, y aulico. Desperdiciaba la tarde, y la noche en los mismos devaneos, y mormuraciones, encerrado en su casa, con una congregacion de parciales à sus deleytes, vicios, è idèas. Allí se hacian perniciosas reflexiones sobre el Estado, el Gobierno, y la Guerra, emporcando con sus criticas, las personas de mas lucida distincion, que ocupan sus empleos. Referianse algunas aventuras amorosas, y cuentecillos vulgares del Lugar. Subtilizabase sobre la ocupacion mas seria, y mas ajustada. Leianse quantos papelillos permite el Gobierno, para desviar de mayores males à los ociosos, y votaban en todas materias como professores, los que no havian saludado los rudimentos de la Gramatica Latina. Y en fin, allí se censuraba la vida de todos, teniendo por inocente, y bien ajustada la suya. En esta asamblea, en estas juntas rebolcaba su espiritu, sin cuidar de su familia, y sus domesticos, sin pensar en la sollicitud de su salvacion, sin acordarse de que era Christiano, ni de otro exercicio honesto. El Vulgo, que todo lo yerra, y lo trabuca, alababa la abstraccion, y retiro de este hombre, siendo un poltron, embidioso, soberbio, y maldiciente. Rara vez (decia yo à mi corazon) es vida inculpable la que està rodeada de opulencias. La humildad, que es el fundamento de todas las virtudes, la arruinan las lisonjas, y las adulaciones, con que regularmente son perseguidos estos Personages. Para passar la vida, les dicen, que no han menester el trabajo, que la diversosollicita tiene condiciones de virtud en su estado; y en este nombre de deleyte licito cuentan los juegos, las visitas, la comedia, los bayles, las conversaciones nocturnas, y otros derramamientos, que no tienen, ni el mas leve olor à vida christiana. Toda virtud sibia reprueba la santidad de nuestras Leyes: No sufre, que se sirva à Dios à medias con el Mundo; pues como sufrirà una distraccion habitualmente mundana? Un corazon todo encenagado de las vanaglorias, las exaltaciones, y los abusos de el siglo. El nacimiento en cuna gloriosa, el cargo respetable, y sumptuoso, ni el tesoro mas rico, dil-

dispensa à ninguno de las obligaciones de Catholico. En una Religion, que condena hasta las palabras ociosas, como se puede vivir sin escandalo, horror, y delito, distribuyendo toda la vida en ocios, y perezas? En ningun estado, en ninguna altura, en ninguna opulencia tiene titulo para està ocioso el que nació para el trabajo. Quanto mayores bienes ay, tanto mas graves son las obligaciones, è instan con mas fuerza los preceptos de la Ley, y de la caridad. No trabajen à imitacion de los mecanicos, y jornaleros los Señores, que no lo necesitan para sustentarse; pero trabajen en servir à su Criador, que à este fin los embiò al mundo, y los diò abundancias. Sean frequentes en los Templos, en los Hospitales, en la recepcion de la Penitencia, en el socorro de las viudas, y necesitados, en la consolacion de los presos. Informense de las desgracias comunes, y acudan à remediarlas, que para estos fines los hizo Dios poderosos. Aunque no hagan mal, no dexaràn de condenarse, si no hacen bien. Los pecados de omission no son tan conocidos, pero son igualmente castigados. Así discurria yo, mientras el Diablo proseguia el final de la Historia, que fuè el que se sigue:

El uso de estas torpezas, floxedades, y repetidos desordenes de su boca, lo llenaron de humores rassos, fevosos, terreos, y malignos, y poniendole en las zozobras de una cardialgia, viò el borde de el sepulcro. Convaleciò, pues, à beneficio de la medicina; pero quedò tan dèbil, y arruinado, que su estomago no le permitia mas, que una tassada, y leve porcion de alimento; y quando lo cargaba alguna vez de las golosinas, y bebitrajos de su brutal mesa, ò las despedia con violencia enfadosa, ò lo condenaba à los purgantes, y clisteres, reduciendolo à diez, ò doze dias de angustias, y de cama. Parò esta descompostura en una fiebre venenosa, la que se facudiò en un fluxo hemorroidial, y à beneficio de esta actual evacuacion, viviò fuerte, y bien acondicionado de salud. Con mas confianza prosiguiò sus vicios, y sus ocios, hasta que agoviada la naturaleza con los vehementes porrazos de su destemplanza, diò de bruces en el afecto, que le privò de el sentido, y movilidad, y despues de la vida. Arrebatòle la muerte, con la conciencia sucia, y rellena de estos manchones, y otras culpas de la laicivia, y fuè à

padecer sus descuidos eternamente à los calabozos inferna-
 les. Aunque à los gritos de el Confessor apretò la mano, y
 hizo algun movimiento, no eran ordenados à la penitencia,
 dolor, ni caridad, fueron nacidos de la cruèl porfia de los
 medicamentos, y de la furia de el accidente. Muriò sin
 mas sentido, y discurso, que el de un tronco: y los mas,
 que son assaltados de tal insulto, acaban miserablemente,
 privados de la razon, de la sensibilidad, y de todas las
 esperanzas de la salvacion, y de la vida. Qué espanto! Qué
 horror tendrà este hombre al verse, quando menos lo ima-
 ginaba, delante de el rectissimo Juez, y supremo Tribu-
 nal, vacio de buenas obras, y cubierto de fealdades, y
 pecados! Yà le desnudò la muerte (le decia yo à mi descui-
 dado espiritu) de quanto le lifongeaba, y fervia en el mun-
 do de dulce embeleso, y sabroso engaño à sus sentidos!
 Yà petidiò para toda la eternidad la honra, la opulencia,
 la reputacion, los parientes, los siervos, los aduladores, los
 Palacios, y las grandezas! Yà solo habita la Region de los
 tormentos, los assombros, las rabias, las iras, y las deses-
 peraciones eternas! Valgame Dios, que salto tan mortal,
 tan possible, y tan precipitado es el que se dà desde el mun-
 do al Infierno! En la distancia intermedia de abrir, y cer-
 rar los ojos, podèmos ser condenados! No ay sugeto en el
 mundo mas burlado de la corrupcion, que nuestra vida!
 No ay compuesto tan delicado, como el de el hombre: un ay-
 re lo arruina, un susto lo destruye, un enojo lo precipita,
 y todas las criaturas, aun las que se ordenan à su conser-
 vacion, estàn conspirando, è induciendo su muerte. Si esto
 es innegable, como vivimos descuidados, y perezosos? Co-
 mo tenemos tan barbara esadia, que nos echamos à dormir
 sobre nuestros delitos? Falta de fe, y mucho favor al Atheis-
 mo tienen nuestras inclinaciones, y costumbres; pues si cre-
 yeramos, que havia Dios, Muerte, Juicio, è Infierno, era
 imposible vivir con tales relaxaciones; era imposible vivir
 tan sossegados, desprevénidos, è incredulos. Nadie es tan
 loco, desesperado, que apetezca su condenacion; pues co-
 mo la buscamos con infatigables medios? Segun la frequen-
 cia, y prisa, que nos damos à pecar, sospecho que presu-
 mimos, que los pecados son favores para la Gloria, y no
 meritos para la condenacion! Yo no sè como ajustamos
 el

el deseo de la salvacion con las continuas ansias ; y cariño à las ofensas de la Ley. Tan barbaramente vivimos, que toda nuestra fatiga es querer juntar la gracia con la culpa, el Infierno con la Gloria, y la justicia con la iniquidad. Pecar, y salvarse, es imposible : huyamos de el pecado, si queremos el bien de la salvacion. Un gran espacio (segun la representacion de mi sueño) havia yo caminado, favorecido de estos discursos, quando mi negro Demonio me dixo: Yà estamos à la vista de un agonizante, con otra especie de dolencia; sigueme, y estudia en sus desmayos las señales de su dessolacion, y teme por su vida los peligros de su eterna muerte. Quedó la familia de los inmundos Diablos, que nos acompañaban, quieta, rodeando los umbrales de un portalón, donde nos detuvimos, y siguiendo à mi Etiope, vi lo que verá V. md. si prosigue leyendo mi desfabrida prosa.

DESAUCIADO TERCERO DE EL *dolor de costado.*

ES imposible, señor, y amigo mio, que la duracion, y resistencia de mi sueño, no fuesse introducida de algun narcotico grave, profundo, y activamente soporoso! Por que mi contextura no podia retener en la Region de el cerebro, disposiciones, que pudiesen rechazar los sustos, sobresaltos, congojas, pesadumbres, è incubos, que engendraban à cada momento en mi fantasia las visiones, espectaculos, y fierezas de el insomnio! Mil veces se huvieran despedazado las ligaduras de mis sentidos, si las huviera tejido la natural costumbre de mi sueño! Yo ignoro la causa, y la fuerza de tan torpe modorra! V. md la examine con los silogismos de su Filosofia, ù dexemos que la apuren los que aprehenden que saben conocer las habilidades, y enredos de este duende, que llamamos naturaleza. Yo aseguro à V. md que juraria, que despues de haver atropellado por el promontorio de angustias, que puso en mi imaginacion el horrible aspecto de este ultimo delincente, me hallè sin saber como, sereno, pacifico, gozando una paz dichosa con mis humores en un aposento espacioso, medianamente adornado, y asistido

de algunas personas de venerable compostura. Havia en èl dos camas, mas limpias, que lo que permite una enfermedad aguda, que està gritando con ansia implacable, la continuacion de los remedios. Assentòse mi Conductor Maestro en una silla, que estava entre las dos cabeceras, y yo sobre una de las camas, y me dixo: Aquí tienes dos enfermos fatigados, y sobrecogidos de una misma dolencia; y en el uno, y otro puedes notar los signos de la vida, y de la muerte, y hacerte sabio en el conocimiento de el dolor pleurítico. Este que està à mi derecha, es un Sabio ennoblecido con todos los honores, que tiene la Republica literaria, para distinguir à los Doctos. Es hombre de profunda penetracion, admirable capacidad, y doctrina. Vino, pues, à desenojarse de las circunspecciones literarias, y à convalecer de las duras fatigas de su Instituto à este Pueblo, y casa, que lo es de este otro enfermo, hombre de mediana fortuna, y feliz intencion: Pulsa, pues, al uno, y el otro, y actúate bien de sus señales, que despues te dirè qual de los dos es el sentenciado à muerte temporal, y condenacion eterna. Con cautela estudiantia, y prolixa atencion reconocí el semblante, el pulso, la orina, la lengua, las salivas, el vomito, y las demás excreciones, que parlan lo mortal, ò lo saludable de los afectos; y en uno, y otro doliente encontrè los principales sintomas en una misma altura, y agudeza. En ambos la fiebre era aguda, la tòs porfiada, la respiracion dificil, el dolor pungitivo, y molesto, el pulso parvo, duro, y frequente. Los semblantes no se apartaban de el estado natural mas, que en aquella acedia, ò ceño originado de las congojas de la fiebre, y de las queexas de el dolor. En el rostro del Maestro se le plantaron dos rosos sobradamente encendidos, la respiracion se percibia algo mas fatigada, la calentura no era mas violenta, que la de el otro enfermo, al parecer, pero en este se notaba delýrio, combulsion, y una inquietud mas vigorosa: los ojos mas turbios, y el animo un poco mas triste, y abatido. Luego que el Diabolo conociò, que yà estava instruido en las señales con alguna prolixidad, me dixo: Los signos, que has examinado, son los regulares, que manifiestan el dolor pleurítico: este no es otra cosa, que una inflamacion de la tunica, que ciñe las costillas, (à quien llaman los Medicos Pleura) y de sus musculos interiores; producida de la sangre espesa, y hervorosa, que suspende su circulo; y coagulada, y estan-

estancada en los poros de esta tunica, ò membrana, forma en ella tumor, apóstema, y dolor. Los presagios, y prognosticos, en orden à la vida, y la muerte de los que son sobrecogidos de este achaque, son muy dudosos, porque muchos enfermos se libran, y convalecen à pesar de los signos perniciosos, y letales; y otros mueren demonstrando los indicativos mas gritones de la victoria, y la salud. Yo harè una distinta, y clara separacion de ellos; y para que no los confundas, y equivoques, determino hablar primero de esse doliente, que ha de bolver à su salud; y despues passaremos à examinar à esse infeliz Sabio, que ha de residir eternamente en mi jurisdiccion.

Executivo, y peligroso es este mal, (prosiguiò mi Diabolo) y su pronostico se funda con feliz esperanza en lo mas ceñudo, ò suave de los accidentes. La señal mas favorable de la buena crisis, es lo remisso, y blando de la calentura; el fuerte, y menos perezoso movimiento en la respiracion: el vomito colerico en las primeras expresiones, ò insultos de la inflamacion, la humedad de la tós, y facil salida de las materias por la boca: el dolor mas perceptible en la parte diestra de el lado, porque no està tan vecina al ventriculo izquierdo de el corazon: la lengua viscosa en los principios, que este es un signo de libertad al septimo dia regularmente: los espantos cocidos, y copiosos; y aunque salgan mezclados con sangre, no por esso pierden la qualidad de benignos, y favorables; porque estas gotas, y ramificaciones de el liquido sanguineo, se introducen por la resudacion, y no por rotura de vasos, ò por corrosion de la parte, que entonces es el esputo totalmente sanguineo, sin otro color: el pulso parvo, frequente, y duro es signo mortal; pero es preciso, que consentan los demàs accidentes de la misma reputacion: Conque aunque en este enfermo permanece la dureza, parvidad, y frecuencia del pulso, no se debe creer, ni estimar por signo de muerte, por quanto no facan la cabeza las demàs señales conocidas, y sospechosas de la mala terminacion. Las causas de estos signos te las dirè con la claridad posible. La calentura continua, y aguda, nace de los alientos, y humos, que exhala el flemòn, ò apóstema. Estos se introducen, y se mezclan con la sangre, y le turban el natural movimiento. Esta fiebre se llama accidental; porque tiene su origen de esta inflamacion. Suele tambien juntarse calentura essencial, y sucede siempre que à la infla-

macion se subfigue à un erbor podrido , y venenoso , que aya precedido en la sangre , y en este caso se deben temer mas los enfermos. Lo dificultoso de la respiracion , procede de lo convelido , è inchado de la pleura , y con su extension no dà lugar al pecho para que se dilate ; y à esto se figue , que los pulmones , al tiempo de respirar , se llegan à la pleura : y como està herida , y escaldada , huye , y se retira , rompiendo el curso de la inspiracion. El dolor se engendra de una materia espinosa , que se exalta con fogoso impulso sobre los azufres de la sangre , y estos , con lo aguzado de su figura , penetran , y hieren lo mas central de esta tunica ; y de esta lancinacion , y picaduras resulta lo pungitivo de el dolor. La tós es hija de aquella fuerza , y connato , con que la naturaleza trabaja para arrojar aquellas enemigas , y estrañas materias , que està cerradas en la pleura , y tambien de la parte humoral , que resuda dicha tunica , ò membrana , y se embebe en lo esponjoso de los pulmones ; y estos irritados , despiden la materia à los primeros impulsos de la tós. La dureza de el pulso se origina de lo opresso , y convelido de la arteria , porque su tunica exterior es participada de la pleura. La celeridad la toma para satisfacer à la ventilacion ; y la parvidad depende de la retraccion de la arteria. Muy generosa , y liberal se ha manifestado la naturaleza de este enfermo , pues en los principios de el accidente se descargò por vomitos , de muchos crecimientos de la colera , los que huviera recibido , con singular daño de las partes , la pleura , apta yà por su escandescencia , y figura para su retencion. Ha arrojado en los esputos , ò salivas mucho material venenoso ; y estas excreciones aparecen cocidas , laudables , è inocentes. Las fuerzas son vigorosas , y utiles para aguantar con el achaque , y los remedios. Està evaquado con dos sangrias de el tovillo , correspondiente al lado de el dolor , (à las que llaman los Medicos rebulsivas) y con otras dos de la vena basilica de el brazo , que son oportunas , y felizes en semejante afeito , y miran à ordenar la estagnacion , y perdido circulo de la sangre. Le han focorrido con todos los descoagulantes , y disolventes mas famosos , como son la sangre de macho , la escorzonera en xarave , el cocimiento de las raeduras de el cuerno de ciervo , el ojo de el cangrejo , diente de javali , tintura de azafrán , y laudano opiato. Su temperamento agradecido ha satisfecho à todas las intenciones , que previene la docta Medi-

cina en tales afectos. Con las sangrias se facilitò el circulo à la sangre; con los dissolventes se absorvieron, y desataron los accidos silvestres, que produxeron la estagnacion. Con los liniamentos de el sperma de Vallena, tintura de azafran, y alcanfor se mitigaron, y adormecieron los dolores de el costado. Con los espectorantes se le diò facil salida à los esputos; y finalmente los sudorificos han hecho tan feliz terminacion, que à estas horas yà està libre de la calentura, como puedes ver. Este dicho Republico no es sugeto yà de nuestra inspeccion, ni examen, pues su enfermedad no nos puede declarar las ultimas señales, que buscamos; sus costumbres tampoco lo pueden hacer Precito, porque es hombre de vida devota, y arreglada; limosnero, observante à la religion, y al Rey, honesto, gracioso, y exemplar. Buelvete, pues, à esta otra cama, que aqui veràs quanto pueda conducir à tu estudio, y tu correccion. Dexè al Republico, echè los ojos, y la atencion sobre el Maestro; y viendome yà mi Diabolo prevenido, proseguì enseñando me con las expresiones, y doctrina de el Párrafo siguiente:

Todas las indicaciones, que quasi unas, è iguales en extension, y gravedad percibiste en esse otro enfermo, està yà en este mas exacervadas, furiosas, y expresivas de su fatal termino. Yà ha tomado la calentura essencial, y accidental mayor incremento, manifestandose el pulso mas duro, frequente, y ferratil. Las salivas se reconocen blancas, redondas, densas, y glutinosas, señal evidente de la cercania al fin, porque son indicativo de una suma crudeza con calor exurente, que consume, y deseca todo el humido, que es el que hace blandas, fluxibles, y resbaladizas las materias. Tambien se estima por signo mortal el esputo verde, el negro, y el totalmente sanguino; este, porque indica rotura en los vasos, ò en lo sólido de la pleura; el negro, y verde, porque declaran corrupcion, y cangrena, originada de los accidos corrosivos, que muerden, y dilaceran la parte. El dolor yà se le hà mitigado; el color bermejo de el rostro ha huido, y lo ha dexado triste, pagizo, macilento, y pavoroso, la vista la tiene conturbada, y llena de representaciones melancolicas, y funebres, y estos son los signos, que con mas evidencia està gritando su muerte, pues toda la materia contenida en el costado, ha hecho mudacion al cerebro, y de alli es imposible, que la pueda desalojar, ni lo valiente de la naturaleza; ni lo poderoso de el Arte. Otra se-

señal nos empieza à proponer de su mala crisis, y es la opresion, y detencion de los espùtos en la presencia de todos los accidentes de el dolor pleurítico; pues permaneciendo ellos, y cessando la accion de el escupir, se presume, que el material ha tomado otro rumbo, y este no puede ser favorable, subsistiendo la calentura, y los demàs sintomas. A todos estos signos se le añade una melancolia interna, un horror, y un asombro horrible, originado de las malas disposiciones, que està mirando en su conciencia. Su espiritu le acusa, el retiro, que tenia jurado, le hace cargo de infinitas transgresiones: la pobreza se quexa de sus comodidades; y en fin, su olvidado proposito le pone, à los ojos los desprecios, olvidos, y cautelas, con que maltratò sus justissimas Leyes; y este solo horror, y remordimiento bastaba para sofocarle la vida, sin el tropel de los accidentes que le acosan. Es posible, dixè yo à mi Conductor, que este hombre, que parece entrefacò Dios como para si de entre los demàs de el mundo, dandole un entendimiento tan claro, y una aplicacion tan virtuosa, ha de condenarse? Un hombre, que se entregò voluntariamente al estudio, y al retiro, llevado de el desengaño de tantos exemplos? Un hombre, que quiso abandonar todos los gustos de el mundo, por vivir quieto, y aplicado, que pudiendo lograr las conveniencias, y altanerias, se sacrificò à la estrechèz de un quarto de un Filosofo, en cuya breve capacidad solo miraban sus ojos los Libros de la Moral Christiano, las Obras de los Santos PP. las Virtudes Morales de los Philosophos, y algunas Imagenes penitentes, que à toda hora le predicaban, y confundian? Como puede ser posible la condenacion de un hombre, que vivió retirado, y estuudioso, y al parecer exercitado en la humildad, el retiro, y la practica de todas las virtudes? Yo estava persuadido à que eran impenetrables los vicios en hombres tan resguardados, y prevenidos, y que ni una culpa leve; favorecida de los tres enemigos del Alma, no padiesse introducir su malicia en hombre tan prevenido. Yo creí, que los sugeros de esta casta eran muros incontrastables à los vicios. Yo bien sè, que los que se dedican à esta vida, aunque se retiren del mundo, sus haciendas, sus deleytes, parientes, y amigos no se dexan assimismos, bien sè, que son acosados de mã fuertes tentaciones; pero tambien sè, que viven preparados con el escudo de mayores medios para las resistencias, y

que el venenoso ambiente del mundo, no tiene tan facil la entrada, como no le abran las puertas de sus corazones. El retiro es un balfamo contra las ponzoñas de el figlo.

Los que habitamos en medio de las pompas mundanas, vivimos quasi forzados à beber sus mortales confecciones; y no es maravilla, que rodeados de objetos tan fuertes nuestros sentidos, cayga oprimida una virtud tan fragil. Confundido me tiene este moribundo, con mas escandalo, que el Pthifico, y el Aplopectico: aquellos no hicieron divorcio con el mundo, antes se estrecharon con él, y olvidaron à Dios, por reverenciar sus falsos Idolos. Contentaronse con una tintura, y una superficie de religion, y gozaron todos los deleytes, gustos, diversiones, abundancias, y apetitos, con que tiene locos, y engañados à sus moradores. No tenian doctrina, retiro, consejo, ni estudio, que los huviesse retraido de sus derramados devaneos, y altanerias: vivian con la imitacion de otros, à quien el mismo mundo capitula, y adora de discretos; pero este infeliz, que se hizo pobre, y afectò fer un Caton, que rebatiò con fuerza inexpugnable todos los atractivos de el mundo, galas, estrados, bodas, espectaculos, y riquezas; que se desagarrò de sus amigos, y parientes, que rehurtò el cuerpo à todos los tumultos, que lo rodeaban? Por què se condenò? Què tentaciones, què objetos, què deseos pueden haverle arruinado sus propositos? Presto lo sabràs: (me respondiò mi Conductor) y pues se vâ llegando la hora de que salga su Alma de su cuerpo, oye las causas de su enfermedad, y instruyete en las ultimas señales de su muerte, que te faltan que ver.

Si no has dexado huir de tu memoria la disfinicion de esta enfermedad, por ella puedes educir la causa proxima, la qual no es otra, que la sangre espesa, y coagulada por un accido peregrino, que se incluyò en su sustancia; y esta sangre detenida en los vasos capilares, y poros de la membrana, que rodea las costillas, es la que produce el dolor, y los demàs accidentes, que capitulan el afecto plenitico: los accidentes estranos, y peregrinos, que coagulan la sangre, son muchos, y estos provienen yà de una mala disposicion interna, que turba el movimiento, y dulzura de el liquido sanguinio, yà de otras causas remotas, y externas, que te dirè. . . . Estos dos hombres enfermaron por causa de una constitucion epidemica, en la qual el ayre se dexò impregnar de partes corrosivas, y coagu-

gulantes, y introduciendose estas en su sangre, pararon el círculo, y produxeron la estagnacion, y el coagulo, ò grumo en ella, y de aqui nació la apostema, inflamacion; dolor, y los demás síntomas pleuríticos; y siempre que la constelacion de ayresople estas partículas arsenicales corrosivas, y agudas, se puede temer esta epidemia. Este fuè el unico causante, que ha suscitado tan dolorida fermentacion en uno, y otro doliente; el Republico se liberta, porque gozaba de mejor contextura, menosedad, y mas pacífica quietud en el espíritu; nuestro Sabio perece, porque yà ha sufrido otra vez este achaque, y porque tiene malos aparatos en el pecho, y primera region, y la debilidad de la parte originada de insulto antecedente, la perversa conformacion de dos entrañas tan famosas, como pecho, y estomago, son evidentes presagios de el ultimo termino. Es tambien causa de este dolor agudo el ayre frio, cubierto de atomos acedos, y coagulantes, como lo es el de Invierno, especialmente en el Diciembre, y el Marzo. El catarro, ò constipacion, quando aquellos halitos, que havian de transpirarse por sudor, ò por otro conducto, hacen retrocesso à la sangre, induce tambien este dolor. No es causa menos conocida el uso de las bebidas ardientes, porque estas liquan, y funden la buena contextura de el liquido sanguineo. El exercicio violento es tambien principal author de esta dolencia, especialmente quando se figue una infrigidacion repentina, ocasionada de el ayre frio, ò alguna bebida helada, que entonces se para con violencia el curso velocissimo de la sangre, oprimiendose, y coagulandose en grumos dentro de sus vasos. Las evacuaciones suprimidas, por esta, ò la otra causa; los vapores crassos, morderos, y deletereosos, rebueltos, y comovidos de las lombrizes, y otros excrementos vivientes, que engendra, cria, y alimenta dentro de sus entrañas el mundo abreviado de la humanidad; y ultimamente, qualquiera agente poderoso, para turbar, engrumecer, ò estancar el liquido de la sangre, se debe huir, y tener por causa productiva de este morvo agudo, y peligroso.

Tumultuoso de espíritu, audáz de vista, y poseido de un desesperado desaffossiego, notè yo al doliente, entretanto que mi Demonio proseguia con sus instrucciones. Rompiò repentinamente nuestra conversacion con un alarido tan espantoso, que puso en horror, y escandalo toda la casa. Maldecia con

voces deliquosas, y eficaces su presente estado : bolviafe contra
 si mismo con rabiosas demonstraciones : quexabafe con inconsolable dolor de su mala conducta. De que me han servido; infeliz de mi (decia) tan copiosos, y oportunos medios para mi salvacion, si todos los desprecie, desatento à Dios, y à las Leyes del Evangelio! la parsimonia, el retiro, la leccion, la pobreza, que son las llaves, que ponen patentas las puertas de la Gloria, son para mi crueles cerrojos, que me han dificultado la entrada. Todo lo erre, todo lo perdi! Mis huesos se estremecian, y bregaban por meterse los unos dentro de los otros, quando escuchè sus impacientes, y desesperadas quejas. Rebolcabafe furioso en la cama, y pedia, yà que le mudassen la cabecera al lugar de los pies, yà que lo pusiesfen en otro quarto de la casa, yà que le diessen su ropa; diligencias, y connatos, que regularmente se ven en los moribundos, persuadidos de su imaginacion corrompida, que pueden huir con estas mudanzas de su mal, y de su muerte. Yà has advertido, que esta inquietud es un signo funebre demonstrativo de el fin, (dixo mi Conductor, y proseguì) repàra aora en los que no has notado, pues yà tiene sobre si todas las marcas, y sellos de la muerte. La tòs le proseguia continua, intolerable, y seca : bañabafe en un sudor particular de cabeza, cerviz, y pecho, pegajoso, y fetido; los extremos aparecian frios: las fuerzas en un fumo abatimiento; los ojos profundos, y audaces: la nariz aguzada, y abierta; los labios libidos, aridos, y extenuados; la lengua negra, escabrosa, y consumida; la respiracion fetida, acelerada, y anhelosa; los brazos, y las piernas tenfas, y sin espiritus, ni aptitud para poderlas elevar, ni mover. En el examen de estos signos caminaba mi observacion, quando rebolcando el medio cuerpo àzia la pared, soltò un bramido inconsolable, y con el el Alma, la que aprisionò un tropel de los feisimos espiritus, que nos seguian en nuestro viage. Yà hemos concluido con las observaciones de el afecto pleurítico, sigueme (dixo mi Diablo) veràs otro achacoso con otra idèa de enfermedad, y en el camino te informarè de algunas causas de la condenacion de este infeliz. Cogiòme por la mano, incorporòse con los dos la maralla de los infernales engertos, y el Conductor de todos empezò la breve historia de esta suerte, sobre poco mas, ò menos.

Organizado de dõcil, y agradable cuerpo, y excelente espi-

piritu vivió este hombre en el mundo los años de su infancia, y puerilidad, sin haver padecido mas desayres, sustos, ni dolencias, que aquellos precisos llantos, golpes, y desfabrimientos comunes à la primera crianza, educacion, y doctrina. Quando mas risueño, y engañoso el mundo lo lisonjeaba con mil esperanzas de deleytes, possessiones, y alhagos, antes de darle à conocer los pesares, conjuraciones, y otros tormentos, con que affige à los que tiene baxo de su jurisdiccion, se resolvió à dexar quanto esperaba, y quanto tenia, y à aburrir sus encantos, entretenimientos, y poderosos hechizos. Atropellò por medio de sus pompas, y fortunas, dexò à sus padres, amigos, parientes, y damas, burlòse de sus promesas, y dulzuras, y se escondió en una estrechez, en cuyo hueco prometió morir, y abjurar quanto pudiese entretenir, ò entibiar los propositos de su retiro, y de su salvacion: ensayòse à vivir estrecho, comer pobremente, y seguir una exemplar vida con dichosa puntualidad, fervoroso aliento, y conciencia delicada: seguia los ratos de oracion, el ayuno, y otras virtudes, à quien entregò su libertad, y su Alma: peleaba valerosamente contra los apetitos (que estòs no los pudo dexar) Resistíase à todas las maximas, apariencias, y glorias, con que le bolvia à llamar el mundo à cada momento: venció en fin todas las astucias, tentaciones, y engaños de los tres enemigos de las Almas: y aprobado su dictamen en el virtuoso retiro, y valerosa resistencia, revalidò los propositos de acabar su vida, luchando contra los ardidès, favorecido de su abstraction, las oraciones, el ayuno, y muchas vezes con la leccion de los Santos PP. y los demàs fuegos, con que visiblemente se ahuyentan todo genero de demonios. Dedicòse à las Hermandades, que tiene establecidas la piedad, à la asistencia de los Hospitales, para entretenir el tiempo con provecho, y sin desperdicio: hizo proposito de votar obediencia, castidad, y pobreza, los que ofreció à Dios, y à su Confessor muy de veras. Durò este fervor algun tiempo, hasta que empezó à empalagarse de el exercicio cotidiano. El natural estaba violento, el espiritu del mundo tuvo entrada en su corazon, cobró el amor propio sus fuerzas: sus ansias perdieron la hidalgua de el fervor: las pasiones empezaron à desquitarse de los progressos de las virtudes; y toda la reforma de propositos, y desvelos de su Alma, diò en la tibieza, omision,

y desidia, y quedó aparatado para todos los males. Pasmado estoy, dixè à mi Demonio, de considerar que aya defectuosos, y pecadores en el perfectissimo estado de la Religion. Como se introducen, y lastiman los apetitos desordenados una vida compuesta de las mas excelentes virtudes, y prodigiosas acciones? Como à la vista de una sabia disciplina, y otros generosos sacrificios, pueden hacer, no solo guerra, sino tambien estrago las pasiones? A este hombre rodeado de perfectos documentos, santas memorias, y continuos exercicios, leyendo aun en las diversiones las felices Historias, y dichosas Vidas de los Heroes mas virtuosos, y sabios de la Christiandad, por donde le entraron los venenos de el mundo? La boca la tuvo ocupada con la varia leccion, y las morales oraciones: el oido atento à las Vidas edificantes, los ojos ocupados en los modelos, è Imagenes de penitencia; pues por què sentido, por què puerta pudo entrar tan pestifera corrupcion? Valgame Dios, donde estaremos libres de nosotros mismos! A la verdad no ay retiro, que nos esconda de nuestros contrarios: guerra es nuestra vida: en el retiro, y en el mundo, en todo lugar, somos acometidos, y en todo tiempo, y lugar no nos importa el defendernos, mas que la salvacion. No te admires, (me respondiò mi Demonio) que à los escondidos les son indispensables las amistades estrechas con los mundanos, y con los mismos de su caractèr se entran los estragos, con titulo de piedades, las distracciones con disfraz de vigilancia, y muchos vicios rebozados con el pretesto dichoso de acudir à la piedad, y cultura de las virtudes: oye-me, y iràs desfatando tú proprias dudas, que con razon sobrefaltan tu juicio.

Desde el mismo punto que hizo este infeliz el solemne voto de morir pobre, casto, y retirado, à pocos años empezò à estudiar en los medios de huir la observancia de lo mismo, que acababa de jurar, y à buscar apoyos, capitulos, y opiniones, para hacer plausibles, ò à lo menos disimulables los retiros de su obligacion: yà el rezo le era molesto, y desfabrido, y estaba en el con enfado, violencia, y ojeriza. Las breves meditaciones sobre los Psamos, las reputaba por impertinentes: el rato de oracion, fuè para el un tiempo infructuoso, y culpable, interrumpido, y quebrado, porque en su confu-

deracion admitia idèas, deseos, y màquinas forasteras del punto de las meditaciones; y aunque alguna vez procurò sacudir las de su juicio, era con tanta tibieza, que sus desvios mas parecian agassajos. Todo le enojaba, solo los recuerdos de el espiritu de el mundo le entretenian, y le causaba notable tristeza la memoria de el divorcio, que havia hecho con èl, dando señales con su acedia de su injulto arrepentimiento. Tratò de negarle algunas horas à la leccion de los Libros Morales, y Santos PP. Su espiritu estava yà tan estragado, que tenia por mas suave la conversacion de los enfadosos, torpes, y mundanos, que la sabrosa leccion de los que escribieron para nuestra enseñanza, teniendo mas gusto en aguantar à estos, que acudir adonde sonaban las alabanzas de Dios. No contento con este estravio interior, con màquinas infusas de el espiritu de el mundo, que estava yà apoderado de su corazon, dispuso irse à divertir al Pueblo, donde vivian sus padres, y parientes, y con titulo de diversion, se hizo sordo à los gritos de la Ley: empezò à desempalagarse del asio, que le causaba el recogimiento; y finalmente, se bolviò contra Dios, contra si mismo, y sus promessas. Asistia à los estrados de las mugeres, persuadiendo, que la buena disciplina no abominaba de las visitas de las parientas, aunque entre ellas se mezclassen todas las damas de el Pueblo, pareciendole bien sus galas, sus movimientos, sus bayles, espectaculos, y todo genero de distracciones, tanto, que lloraba este relajado la impossibilidad de el frecuente comercio con el mundo: yà jugaba en las conversaciones con el equívoco, el chiste, el gesto, la copta blanda, y otras armas prohibidas à qualquiera Catholico. Yà solo se acordaba, que era discipulo de Christo, quando bolvia descuidado los ojos à la mortaja en que vivia embuelto, y solo su Avito, y el Quaderno en que rezaba, tragandose la mitad de las syllavas, eran todas las señales, extremos, y demonstraciones, que le havian quedado de devoto. Yo soy un lego rodeado de vicios, (dixe yo à mi Demonio) pero corozco lo perjudicial, que le es à una Alma religiosa la conversacion con los mundanos. Si los que viven escondidos en la cueva de un desierto, en la melancolia de un claustro, remen, y tiemblan de sus encantos, y hechizos: como podrá salir libre de sus venenos, el que gustosamente se entrega à sus contagios? Los religiosos, que frequentan el trato con el mun-

mundo, regularmente malogran los privilegios, y gracias de sus Leyes, y su reputacion. El silencio, el recogimiento interior, y exterior, y la modestia son las prendas, que roban la veneracion, la honra, y el respeto de los seglares; y el que las desprecia por vivir al estilo del mundo, de él, y de sus moradores mas relajados, experimenta los desprecios. El verdadero Religioso murió enteramente para el siglo: es un difunto, y sus apariciones entre los mundanos son espantosas, y causan horror, siendo muchas, y repetidas. Las asistencias à los necesitados de los socorros espirituales, los han de sacar de su celda, no los antojos de el aperito, ni el deseo de reconocer las visiones del mundo. El amor de Dios, la caridad con el proximo, y el zelo de las Almas, ha de ser la cadena, que los arrastre de sus clau-tros: à si se gana el tiempo, y con los demás motivos se malogra. Oye, (me dixo mi Diabolo) cortando el hilo de mi moralidad, que nos grita yà el quarto moribundo, y faltan algunos passages en que instruirte de la condenacion, y vida de este hombre. Callè yo, y él dixo:

Bolvió este desdichado à su retiro enteramente, distraído, enojado, y aun rabioso contra su caractèr; el cerebro lo traia rebutado de especies estrangeras, è idèas toralmente contrarias à la ocupacion de los santos exercicios: turbòse todo luego que se viò segunda vez en la sepultura de su casa: à la turbacion se siguiò el disgusto: à este el horror; y finalmente, el tedio, y la desesperacion. Las desgracias de la apostasia mil vezes las huviera abrazado, à no haver tenido presentes las injurias, y castigos de esta desventura. No dexò este camino porque era culpable, sino porque estaba cercado de barrancos dificultosos, y crueles. No lo aburriò de miedo à Dios, ni à su conciencia, sino por el horror à las descomodidades, y trabajos; ò porque tal vez son precisos los medios, y las compañías. Lo imposible, y lo irremediable de la fuga de su estado le comunicò una infeliz conformidad, con la que serenò algun poco su espiritu, y pudo aplicarse con vehemencia à los estudios. Tratò en este tiempo intimidad estrecha con otros Estudiantes de su imaginacion, y de su curso; y los ratos que vacaban de sus conferencias, los entretenian murmurando de la rigidèz de los Superiores, de la mala conducta de los ascensos, de la inhabilidad de sus condiscipulos, y en otros reparos, y assechanzas hijas de su displicencia, y apestado interior. Què ruinas, què

es-

escandalos, que disturbios nacen en las religiones (dixe yo) de estas amistades tan estrechas! Yo no he vivido en los claustros, pero he leído en San Basilio, que estas juntas apretadas son sementera de la embidia, de el rencor, y de la desconfianza: porque la mucha intimidad con unos manifiesta poco amor à los otros; y este, no siendo igual, injuria generalmente à todos. Origen son de todas las parcialidades, vandos, y desuniones, pero en ellas solo se logra aumentar el disgusto, y la amargura contra las Leyes, la averfion contra los Superiores, y dar mas bulto al tedio contra el blando yugo de Jesu-Christo. Allí se continúa el tormento, y la discordia consigo propios, y con quantos se desagradan de sus invenciones, y conatos. Estos secretos concilios destruyen la quietud, y el buen orden de la religiosidad. Así lo hizo este mal aventurado, (profiguiò mi Etiope) pues con sus parciales, su perspicacia, su libertad, y su poco temor, introduxo el veneno de la discordia, no solo en una casa, sino en muchas Provincias, en donde los exercicios de la virtud se continúan solo por costumbre, miedo humano, ò ceremonia. Tan pestifera ponzoña puso en los corazones, que no han podido sanar con los antidotos de las saludables advertencias, con el uso de los Sacramentos, ni con la repetición de los mas exemplares sacrificios. Saliò, pues, muy docto en las especulaciones de la Theologia, elegante en el estílo de la predicación; y debió à sus parciales, y à su ingènio colocarse en un empleo, que le ocasionò muchas visitas con seglares, que era todo su cuidadoso afàn, y desdichada tarèa. Creen algunos religiosos, que sepultan sus talentos, (dixe yo) si no los manifiestan al mundo: piensan, que las locuciones floridas, y galanas, pertenecen à las austeridades de su retorica: Se engañan: el fin de el verdadero imitador de Christo, es reducir las Almas à su amor, con estílo blando, persuasivo, y severo. El que predica por manifestar su ingènio, contra si predica. Este no es religioso, es un seglar vano, disfrazado con Avito pobre, y humilde. El que con este fin, y el de coger las voluntades para si, y no para Dios predica, no honra la Cathedra, antes la maldice. El orador Christiano ha de hablar en el lenguaje, que habló nuestro Maestro el Hijo de Dios vivo. No ha de aspirar à otro interés, aplauso, ni ganancia, que al bien de el proximo; y de esta fuerte hará fruto para Dios, para si, y para todos. Lo demás

55

es escandalizar al que oye; ofender al que enseña, y malquistar à su Alma. Los Evangelios de Jesu-Christo estàn enseñando el modo de predicar. El que pensare que puede adelantarlos, yà con las persuaciones de la rethorica profana, yà con el gesto, yà con otros desentonos, no se escapa de temerario, y de blasfemo. En imitando las obras, y palabras de Jesu-Christo con los medios poderosos à nuestra miseria, tenemos quanto es imaginable para ser sabios, felices, y eternamente gloriosos. Todo esto es cierto, (dixo con gesto de sabido mi Demonio) pero sigueme, y oye los ultimos passos, que diò en el mundo esse ignorante Sabio, que no se aprovechò de su sabiduria, ni en la ultima hora.

Trepò con los desvelos de su perversa eficacia à una subida estimacion, y concepto de sabio: graduose en una Universidad, y acabò de llenar de soberbia, ambicion, y vanagloria su espiritu: arruinò enteramente sus buenos propósitos, daba en las conversaciones malditos ensanches, y escandalosos pareceres con su perniciosa Theologia: puso un quarto, capaz, limpio, perfumado de subidos balsamos, y graciosas juncieras, que podia ser habitacion de una familia sumptuosa: el Estudio abrigado, florido, y llèno de ricas laminas, preciosas papeleras. En botes de tabaco, tarreas de chocolate, vizcochos exquisitos, perniles, pastas dulces, licores rancios, y espirituosos; tenia para hartar, y embobecer un Exercito de Soldados hambreones. El hombre mas acomodado de el siglo no vivió con mas abundancia, comodidad, y delicadeza. Servianle hasta los pensamientos los condiscipulos; unos por temor à la terribilidad de su ingeniosa malicia; otros por el interès de sus elevaciones; y muchos por vivir, y darse à la libertad, y poltroneria, que el gozaba. A mi me parece, le dixè à mi Diabò, que este desventurado no tuvo mas designio, (segun tu informe) que burlarse de el retiro, y el Evangelio: digolo, porque què voto, ni què especie de pobreza es vivir con essa superfluidad? Es acaso cumplir el juramento de ser pobres, solicitar, que no falte nada à los antojos, y los apetitos? Y no solo que falte, sino que sobre mucho? Buscar el regalo, la abundancia, y la delicadèz en una vida pobre, humilde, y penitente, es hacer burla de el Instituto, es querer arruinar sus soberanos votos. El que se desnuda por amor de Dios de los bienes de el mundo, siempre que los desca, los hurta y siempre que

56
que los posea, es con la maldicion de sus Leyes, y la carga de la restitution. En las donaciones que hacemos por acá los mundanos unos à otros, no nos queda accion, y recurso para bolver à pedir, ni tomar los bienes una vez donados; pues con quanta mas razon se debe abstener el Religioso de desear los bienes, que cedió à Jesu-Christo? Yo creo, que el mas avariento de los mundanos escogería una pobreza de esta condicion para faciar sus ansias codiciosas. Tener un Religioso quanto es de su gusto, y apetito, y quedar cargada la Religion de darle lo necesario para el vestido, y el alimento, no es pobreza, es una suprema abundancia, que no la pueden encontrar mas exquisita los mismos Reyes de la tierra. Alhajas, provisiones, cuidados de lo futuro, rentas disimuladas, ricos presentes, y otros regalos, que acarrear la industria, y la reputacion, no sirven mas, que de tener inquietos, sollicitos, y rebueltos los animos religiosos. Si este hombre se huviera quedado entre nosotros, y la fortuna lo huviesse empujado à Consejero, Coronel, Mariscal, ò primer Ministro, no viviria con tanto regalo, superfluidad, ocio, y prevencion. Mas pobres, y mas brumados acaban la carrera de el mundo los ricos, y poderosos, que viven en el, que muchos Religiosos, que juraron ser pobres mendigos, y entregados unicamente à la providencia. Infelices de ellos, de sus conformidades, interpretaciones, y pretextos! En fin (prosiguiò mi Etiope) pisando todos los clamores sagrados de su Ley, burlandose de los que se ajustaban à ellos, menospreciando los avisos, y amonestaciones, que Dios le daba, yà por las penitencias, exemplos, y muertes de sus Subditos, Superiores, y hermanos, yà por algunas enfermedades, golpes, y otros insultos, yà cariñosos, yà severos, acabò la vida desesperado, y confundido de sus culpas, y transgresiones, permitiendo Dios, que muriesse apartado de su Religion, el que viviò tan violento, y delincuente en ella. Esta es la infeliz historia de esta desventurada vida: ven, pues, y te informarè de otra, si no tan culpable, à lo menos mas derramada, y lastimosa.

57

DESACUADO QUARTO,
el Galico.

A Tocar los umbrales de una habitacion hermosa, capáz, y distinguida con algunos escudos, y tarjetas, llegamos mi Demonio, y yo con las ultimas palabras de la antecedente historia; y previniendo à los espiritus asquerosos, que nos seguian, que guardassen la puèrta, subimos atravesando preciosos gavinetes hasta un dormitorio obscuro, recogido, y càlido, en fuerza de el artificio, y la situacion, y la necesidad. Rodeaban algunas gentes cuidadosas, tristes, y admiradas un camòn guarnecido, con foso, contra foso, y cortinas de burdos bayetones, y delicados tafetanes, dispuestos con tal orden, que resistian à los atomos mas sutiles, y agudos de el ambiente. Acercòse mi Diabolo, y yo con èl, y levantando un trozo de cortina, y assomando yo por la abertura un tarazon de cara, vi el mas feo, melancolico, y asqueroso espectáculo, de quantos me han fingido las horribles tristezas de mis sueños. Estaba anegado en pegajoso, y fetido sudor, rebuelto en congojas, y tragado de agonias, y sofocaciones un mozo, que su edad tocara en los veinte y seis años: La cabeza monda de cabello, y plagada à trechos de costras, berrugas, postillas, tuberculos, y otros promontorios, y chichones. La boca cubierta de vexigas, encharcada en babas, y turrada de las vorazes chispas, que arrojaba à su circunferencia el infernal fuego de sus humores: Los labios negros, duros, y arregangados, como el borde de un barreño: la nariz llena de mordiscones, y tan arañada, y comida, que enseñaba por sus roturas los hueffos de los lacrimales, y las orbitas de los ojos: ladraba en vez de articular voces, y yà tan dèbil de facultades, que era necessario acercarse bien para percibir sus tristisimos, y fatigados abullos. Lleguè à pulsar las venas de las sienas, por no estorvarle la evaquacion sudorifica, con el ayre, que podia introducirse descubriendole el brazo, y al leve contacto de mis dedos, respondiò con un alarido dilatado, è iracundo, manifestando padecer acervisimos dolores. Tocale con suavidad, (me dixo mi Diabolo) que esse infernal no tiene porcion en su cuerpo, que no estè envenenada, y

terriblemente dolorida. La cabeza, las sienas, los ombros, las gorjas; el pecho, las claviculas, y las partes mas sólidas de su tronco, todas las tiene migadas, heridas, y rellenas de tan maligno veneno, que en qualquiera lado que le oprimas, brotará à puchos la materia, y la hediondez: pulsa con blandura prolixa su arteria; informate de la maligna lentitud de la fiebres y mientras se acaba de consumir su vida entre tan asquerosos accidentes, te instruiré en la qualidad de este contagioso achaque, si no te lo ha hecho distinguir, y conocer, con sus impresiones, la fortaleza de el mercurio. Despues de haver reconocido la calentura, salté de entre las cortinas, sudado, afligido, y lleno de congojas: cobré algunos espiritus, y advirtiendome reparado mi Demonio, me dixo:

Por los estupendos, estraños, y peculiares sintomas, y accidentes, que has observado en este infelicissimo mancebo, habrás conocido la cruel, è irremediable passion venerea, que lo vâ atropellando con lastimosa celeridad à la muerte. Las singulares gracias, y famosas recomendaciones, que le dió la naturaleza, son las que le han puesto en tan atroz, y abominable desventura: por ellas fué felizmente venerado del mundo, poco tiempo; porque siempre que se obstenten, sin humildad, y discrecion, no pueden ser durables, ni estimadas las mas graciosas, y deseadas prendas. Gozò salud robusta, gallardos, dòciles, y hermosos miembros, semblante apacible, genio dulce, y exquisitas abundancias de fortuna, (bienes, que conducen al peligro de todos los males, quando no los distribuye la Dieta Christiana, y la piadosa Filosofia) Estudiò todas las Artes, secretos, y magias de enamorar, y rendir à los corazones mas avifados de la devocion, y de la honra. No perdonò inocencia, à quien no acometiesse con sus ardidés, y fuertes maquinias. Las educaciones cortesanas de su nobleza, los blandos afectos de la musica, las agradables delicadezas del numen, las paterias ayrosas de la danza, y otras penetrantes agudezas de su habilidad, donayre, è ingenio, todas las aplicò al fin de agradar, vencer, y deleytar à las mugeres. Hicieronle apeteccido estas graciosas prendas, pero el mal modo de conducirse, lo precipitò al aborrecimiento de las mismas, que estudiaron en amarle. Heredò con sus peligrosos cuidados, y exercicios una insaciable, y torpissima luxuria, que à pocos dias

dias lo despojò de la estimacion, y la salud, haciendole hozicar en otros sucios, y descorteses vicios. Sin mas diligencia, ni medicinas, que haver templado su derramada inclinacion, quando se reparò sobrecogido de los primeros insultos de este mal, huviera libertado à su cuerpo de las rabiosas dolencias, que padece. Por todos los grados, y diferencias de este feròz afecto fuè atropellando este infeliz, dandose por desentendido à las voces, consejos, amenazas, y advertencias de el Medico, y de el mismo achaque, que por los signos, y los dolores pronosticaba su lamentable termino, y le reñia su precipitado desorden. Empezò el mal à visarle la entrada en sus humores por unas suaves, evidentes, y comedidas señales, manifestadas en algunos blandos tirones, que le diò en los cabellos de la cabeza, y de la barba; y sordo à esta amonestacion, prosiguiò, dando rienda à su desbocada lascivia. Diòle segundo aviso con demonstraciones mas vivas, y sensibles, rociandole toda la piel de manchas menudas à manera de lentejuelas versicolores, y tan inquietas, que no las pudo acallar con las uñas, las sangrias, las unturas, las orchatas, las aguas de malvas, y otros absorbentes, y dulcificantes. Quedò por algunos dias el humor sigilado en la sangre, y à por la virtud de los medicamentos, y lo mas seguro, por las vacaciones que tuvo su perverso vicio. Bolvió à el, como el perro al vomito, y despertando con sus desordenes al afecto, que estaba medio dormido en sus venas, diò nuevos signos de su indignacion, abriendo todas las bocas de las maculas, y vomitando postillas, tuberculos, y costras en la frente, orejas, boca, cabeza, y otras partes vergonzosas de su cuerpo. Acudiò la docta medicina à atajar estos daños, con las pildoras de el leño Guiaco, el de sasafras, la zarza parrilla, la raiz de china, la soponaria, y los mas exquisitos alexifarmacos, como el antidoro, el agua cardiaca, y los polvos de palmario, el agua theriacal de Rondeleto, y otros apropiados, con los que consiguió alguna mejoría, y robustez. Finalmente despreciando à Dios, à su salud, y à quantos le aconsejaban el peligro de su muerte, cayò quarta vez en las brutalidades de su costumbre, y enconado, y rabioso su galico humor, le corrompiò las partes sólidas de sus huesos, tendones, membranas, y nervios, desgarrando, y royendo toda su textura, y conformidad. Plagòle de llagas, fistulas, cavernas, canchros, y topos; arrancòle todo el cabello de la barba, y la ca-

beza: còmide las nàrizes, tragòte las gorjas, rapìde los oídos; y finalmente lo introduxo la calentura eclica, que es la que rapidísimamente le està sorbiendo el humido vital, y sofocando el calor nativo, elementos indefectibles, y polos únicos en que afianza sus seguridades toda la pesadumbre de la vida.

Mira; pues; el mancebo mas gallardo, (prosiguiò mi Demonio) que viò su edad, reducido à la figura mas abominable, y espantosa! El que fuè adoracion de muchas voluntades, por su lozania, sus bienes, su docilidad, y bizarro espíritu, yà es el desprecio, el asco, y el horror de quantos lo miran; y contemplan. Desde que cumplió los veinte y un años de su edad empezò à avisarle, y requerirle esta dolencia con los precedentes avisos de que yà te he informado, y à amonestarle con los repetidos exemplos de otros coetaneos, que dexaron sus cuerpos apestados, y podridos en los primeros hervores de la vida. A todo se hizo sordo, à todo bolviò el semblante. Tan poderosa es la persuasión de este vicio en los juvenes, que les borra de su conocimiento los peligros, los dolores, y aun todo el horror de el Infierno. El que no corta su furia en sus primeros insultos con las reflexiones de el tormento temporal, la eternidad, y la muerte, acaba precipitado, y lastimoso. Muchos, que viven engañados de su ignorancia, y de el poder dilatado de este vicio, dicen, que sus efectos, y sus ansias se acaban breve, y que solo dura mientras la sangre conserva su orgullo, su bizarría, y su balfamo, y que despues que se desmayan sus azufres, fallece la vehemencia de las pasiones. Poco estudio les ha debido à los tales la Filosofia, y menos la experiencia. Yo veo morir muchos viejos desengañados, pero no corregidos. Las canas, y las arrugas dan alguna verguenza, pero muy poca moderacion. La frialdad de sus organos suele abatir un poco la potencia, pero la ansia, y el deseo les acompaña hasta el sepulcro. Esta duracion es qualidad de los actos viciosos, pues su asiento lo tienen en el Alma, y esta nunca se envejece. Carne es la de el viejo, y carne habituada à los deleytes; y quando estos le faltan, los codicia, y los estraña, como la penuria de el alimento. Menos fuertes, menos vigorosos, y mas raros seràn los apetitos en la vejez; pero poco sabe quien espera su frialdad. No seràn tantos, como los que rodean los

cuer-

cuerpos, è imaginations de los mozos; pero son los suficientes para padecer la esclavitud de su luxuria, y la desdicha de la condenacion. Consulta à los viejos, espia sus acciones, y hallaràs esta verdad, aunque dicha por boca de Diabolo. Con estas, y otras razones fortissimas, que yà huyeron de mi memoria, estaba arguyendo mi Eriope contra los que viven acogidos à esta necia, y delinquente esperanza, quando el desventurado enfermo repitiò sus pavorosos ahullidos, yà tan flacos, que apenas llegaban à percibirlos las fibras de el oido. Bolvi à la sazón à levantar las cortinas de la cama, y lo vi sumergido en mas abundante, y hediondo sudor, descompuesta toda la harmonia de el semblante, furioso de miraduras, y lidiando con tan rigurosos accidentes, y congojas, que sospechè, que aquellas eran las que daban el ultimo termino à su vida. No muere todavia, me dixo mi Diabolo Maestro, que la fortaleza de el argento vivo, y la rebeldia de el pegajoso humor producen essa batalla tan furiosa. Repàra con reflexion estudiantosa sus crueles symptomias, y considera los terribles ahogos, ansias, y dolores, y procura poner en tu memoria essas señales, para que te sirvan al conocimiento de otros enfermos de esta idea de achaque; que despues que quedes assegurado en sus condiciones, te dirè las causas, que producen tan venenoso contagio. Yo me detuve mirando à este infeliz, y el invencible horror de mi espiritu no me permitia estudiar con aquel cuidado, que pide una enfermedad tan dilatada, y extravagante. Yo no considerè especiales providencias, ni avisos para la practica, y penetracion de su malicia, porque no pude desalojar de mi Alma las especies, que me proponia mi deseo en orden à solicitar la enmienda de tan frequente, y abominable obscenidad,

Yo quisiera, le decia yo à mi deseo, que esta tristissima imagen, horrible representacion, y pavoroso espectaculo lo tuviesen vivo à sus ojos, ò à lo menos presente à su memoria, los que corren desbocados por las anchuras de este vicio. Yo creo, que la consideracion de verse reducidos à tan lastimosa, y possible miseria, los atajaria todos sus passos, y deseos. Soñada fuè, amigo de mi Alma, esta imagen, pero aún estàn sus especies residiendo en mi fantasia, y copiandome cada instante la fealdad de su bulto, la viveza de los dolores, lo espantoso de las congojas, tormentos, y rabias, en que me la

representò sofocada mi sueño. Yo, si tratasse con algun mozo mal acondicionado de humores, no le curaria sus apetitos, y achaques con otros antigalicos, que con este exemplo. No le pusiera delante de sus vicios otro Predicador, que el miserable estado de este hombre. Yo le aconsejaria, que llevasse consigo (en el lugar de el retrato de su dama) esta copia, que ella seria sin duda el antiveneno de todas sus ansias, y no permitiria, que llegassen à inficionar sus pensamientos, ni los mas penetrantes, y agudos espinos de la lascivia. Espantosos, y terribles son los achaques à que està expuesta la debilidad de nuestro temperamento! Acerrimos son los dolores, las fatigas, y las penas, que imprime en nuestra carne, y espíritu la mas suave destemplanza, ò improporcion de los humores. Todas las dolencias son insufribles, pero ninguna de las innumerables à que estamos sujetos nos pone en tanta congoja, y consternacion, como esta. Apenas es creible la tenacidad, y la agudeza de los martyrios, que padecen los apestados, que alojan dentro de sí tan tyrano huesped! No dexa parte en su cuerpo sin herida, sin macula, ò sentimiento! Es el mas lastimoso de todos los males, y el mas despreciado de quantos lo admiran en los agenos miembros. Nunca produce la mas leve lastima, ni la mas breve señal de piadoso cuidado. Todos los que se ven libres de su impresion, se rien, y mofan de el que la padece. El padre, la madre, el amigo, y aun el cómplice, mas se dedican à explicar rencores, y dár zumbas, que remedios. Si se trata de su curacion, es con risa, con desprecio, y con descuido. Cada vez que se habla en el achaque, es con la expression de las carcajadas, y las voces de bien empleado le està, con esto veremos si escarmienta: si se estuviera recogido en casa, ò empleado con las gentes de honra, no le sucederia esto: no ay que tener lastima de el que se busca, y se toma por su mano los males; y si se lo quiso menga, que se lo tenga; y con otras fraises, que todas se dirigen à explicar el desprecio, el enfado, y aun la alegría de verle morir. Aunque no tuviesse este voluntario, y asqueroso insulto otros enemigos, ni afflicciones, que el enojo, el asco, el desprecio, y olvido con que es tratado el que le sufre, havian de huir los hombres cien léguas de su contagio. Contemple el joven entregado à estos deleytes la irreparable perdicion de todos sus dotes, y bienes, que puede ser, que esta meditacion lo temple,

ò le enfrie sus irritados ardores. Su salud , y su gusto perccen, su agilidad queda baldada, y tullida; su hermosura buelta en hedionda fiereza; y el caudal , el tiempo , la vida, y el Alma, todo en poder de el sepulcro , y el Infierno. Poco tiempo (acudiò mi Diabolo) le queda yà à este infeliz para acabar con su vida , porque los accidentes , y congojas lo van poniendo en la angustia de la sofocacion. Yà puedes estar informado de las señales ultimas , con que terminan las enfermedades de semejante casta ; y assi oye aora las causas , que la producen , que despues nos queda lugar para imponerte en algunas circunstancias , y reflexiones , que declaren las evidencias de su malicia.

Qual fuè el primer origen de este oculto , y maligno accidente se està disputando con porfia , è ignorancia en las Escuelas , y Colegios Phisicos. A ti solo te importa saber , que su primera impresion fuè epidemica , y contagiosa ; y esta noticia es sobradamente cierta , y tiene toda la utilidad necesaria para el conecimiento de sus causas , y producciones. Introducefe este contagio de varios modos : unas vezes viene embuelto en la sangre , y el semen de los padres infectos ; y esto , no solo es transcendental à los hijos , sino tambien à otros successores mas remotos ; ò viene en la leche apurada de las Amas ; y lo mas regular , y evidente por los actos lascivos con los que padecen dicho fermento , ò contagion. Pegase tambien en los cuerpos sanos , por la saliva , el sudor , las comidas bebida , vestido , y otros contactos , y fricaciones con dichos infectos. Aquella parte de el cuerpo , que recibe el veneno , es la que primeramente se daña , luego se comunica , y corre por las venas , y de estas al hígado , en donde adquiere una depravada disposicion , con la que destruye la bondad de la sangre , y de todos los demás líquidos. Desbarata la harmonia de la nutricion , y concordancia de los humores. Este fermento es tan enemigo de la naturaleza , que su estudio , y conato solo se emplea en deshecharlo de si , y como no puede arrojarse todo , embia desde las partes mas nobles de su composicion al ambito , y circunferencia de el cuerpo , las manchas , tumores , llagas , y los demás males de que has visto quaxado à este moribundo. La repeticion de muchos actos lascivos , y alguno de ellos con sugeto , que padecia este oculto , y extremadamente maligno contagio , es la causa

fa de la muerte de este hombre. Por el movimiento; fifica-
 cion, y concurso de espiritus, que se excitan en el acto
 carnal, se acaloran demasiado aquellas partes vergonzosas
 de los cuerpos, y por este calor se elevan los vapores de el
 humor galico, los que recibe la parte sana, y desde alli se
 comunica inmediatamente con la sangre; y enfermo este
 liquido, queda venenosa toda la massa de la humanidad. Yo
 te pintaria) si tuviesse tiempo) el modo de contraerse este
 mal de el hombre à la muger, y de la muger al hombre;
 pero basta que sepas, que la parte dañada es la que remite
 los venenosos vapores, y estos se retiran à la que està sa-
 na, y el uno, y el otro quedan inficionados de el veneno;
 y este, como poderoso, no se queda en la parte que lo re-
 cibió, sino es, que penetra las partes mas poderosas, y de-
 fendidas, y retiradas de los cuerpos. Produçese esta infec-
 cion venerea no solamente por el contacto carnal de los dos
 cuerpos sano, y enfermo; pues tambien à los niños inca-
 paces de la malicia, les toca la ponzoña, y aun los pone
 en el estado de incurables. De dos modos reciben los ni-
 ños este contagio en la generacion, quando alguno de los
 padres, ò ambos estàn infectos; pues entonces aquella san-
 gre materna, ò semen impuro, no puede dexar de comuni-
 car su veneno, como materia primera de toda la obra. Co-
 gen tambien este achaque en la leche de las amas, que los
 crian; porque como este nutrimento lo vâ convirtiendo en
 Jangre su naturaleza, estando este inficionado, necessaria-
 mente se sigue una perversa fermentacion, que se esparra-
 ma por todo el cuerpo, y produce una enferma, y apel-
 rada criatura, la que es imposible reducir à sanidad, pues
 rara vez se consigue apurar, ò extraher toda la ponzoña tan
 generalmente divertida. La ropa, el sudor, los excretos, y to-
 da la comunicacion proxima con los galicos, es productiva cau-
 sa de esta enfermedad; porque se mezclan con la sangre de
 el cuerpo sano aquellos vapores, effuvios, y particulas yâ
 arrojadas por los excrementos, y por las llagas, ò que quedan
 pegadas en la ropa, en la cama, ò en otros trastos de el
 que se halla sobrecogido de esta peste. Finalmente aunque
 niegan algunos, que por el aliento no se puede recibir este
 daño, puedes creer, que es uno de los caminos, que tie-
 ne para entrarse por los cuerpos, porque si la Pthisis, y otros
 afec-

65

afectos se introducen; mucho mejor se podrán colar hasta la sangre los atomos de el veneno, mas poderoso de los males, que es el venereo, como confiesa todo el mundo.

Los modos de demonstrarse exteriormente este humor son muy varios, pero todos facilmente conocidos, y descubiertos. Esta variedad nace, ò de la mucha, ò poca copia de humor, ò de la malicia de su qualidad, ò de la condicion de el temperamento de el paciente. En unos se manifiesta en postillas, tuberculos, y dolores en los miembros de la generacion, en la cabeza, frente, cuello, mamilas, y otras partes de el cuerpo. Estas pustulas suelen aparecer de color subrubio, y crian costras, y escamas, las que despues de rebatidas (ò porque se cura, ò se figila el achaque) descubren la carne dura, negra, y callosa. En otros se manifiesta por la sarna, y otros manchones, virolosas de mal olor: en otros por llagas malignas, que les roen la boca, les pacen los labios, y les tragan las narizes, fauzes, y paladar, y de aqui les viene la renquera, que regularmente padecen. En otros se declara, induciendo el caries, y aguggerandoles el craneo, y otros huesos. En otros se explica por destilaciones parvas, las que despues producen dolores, y se hinchan por todo el cuerpo en gomas gruesas, y estendidas, las quales abiertas, despiden de si una mucosidad blanca, fetida, y glutinosa; y finalmente grita todo su mal con infinitos, y estraños dolores de cabeza, frente, omoplatos, tibias, hueso esternon, musculos, y nervios. Quando este achaque es producido por el concubito, se descubre regularmente por la gonorrea, las llagas, ulceras, y postillas en las partes vergonzosas. Sienten tambien los que se hallan con este veneno, laxitud, y gravedad en todo el cuerpo, dolores vagos, y molestos, que se exacerban por la noche; el color rosado de la cara se les buelve en pagizo; debajo de los ojos se les aparece un circulo morado, semejante al que se descubre en las mugeres menstruadas. Padecen temor, tristeza, horror, y otros afectos molestissimos. Las señales de la vejez de este achaque son mas claras, pues son las ulceras cancerosas, fistulosas, y callosas; los topos en varias partes de el cuerpo, el caries de los huesos en las tibias, brazos, craneo, paladar, y narizes; la Pthisis, la cachexia, la epilepsia, el tabes, fordera, ceguedad, cai-

da de los dientes, y quasi todas las demás enfermedades, y plagas à que està sujeta la humanidad, y estos signos bastan para que con alguna certeza puedas distinguir este afecto oculto, y especialmente maligno, y contagioso. Oye aora los Pronosticos, que en estos te acabaràs de instruir de su naturaleza.

Es regularmente el morbo galico enfermedad perezosa, y diuturna, y los que la padecen andan arrastrando con la vida muchos años; porque las acciones naturales, que son las dañadas, próximamente resisten mas tiempo, que los achaques de corazon, y de cabeza. No ay duda en que se cuenta entre los venenos esta peste galica; pero su actividad mata con menos promptitud, que la de los demás venenos. La brevedad mayor, ò menor de su malicia, consiste en la debilidad, ò fortaleza de los cuerpos, y segun son de buenas, ò de malas sus disposiciones, así opèra su actividad, y duracion. Esto supuesto, digo, que si este veneno es contrahido por intemperie manifesta, maligna, y contagiosa, que aya inficionado los humores, y partes familiares de el cuerpo, es rebelde à las medicinas, y dificultissimo de curar. Aquellos sugetos, que fueron curados una vez, si buelven à dexarse inficionar de el humor, sanan dificultosamente, y en especial los que gozan la temperatura caliente, y seca; si la virtud, y fuerza de el enfermo esta abatida de tal manera, que no puede sufrir las medicinas fuertes, tambien es incurable de el mismo modo, que quando aparece calentura, tabès, ù otro grave accidente, junto con la enfermedad galica. La razon es, porque todos los medicamentos de que se puede usar contra el galico, son sumamente calientes, y estos aumentan la calentura, y los demás sintomas, especialmente en todos los que son ardientes, y secos de complexion. Si aparecen en las articulaciones de el cuerpo, tumores callosos, scirrosos, y duros, tambien es mala señal; porque los dichos tumores, y gomas son demonstraciones de estàr envejecido, y haver echado muchas raizes el mal, las quales estàn costadas à los mismos hueffos; los bubones en las ingles duros, y pertinazes à la supuracion, que unas veces se quitah, y otras se ponen, son difíciles de curar, porque denotan la debilidad de la naturaleza, y la suma pertinacia del humor.

mór. La obscuridad de la voz, la ronquera, y aspereza de las fauces, es mas imposible à la curacion, porque son signos de rebeldia, y vejez en el humor: De el mismo modo, y por la misma causa son incurables las llagas, y ulceras, que pasan de un año, especialmente las que aparecen en las articulaciones. Las que se asientan en la boca, ò las fauces, son irreducibles à la medicina, assi por la causa dicha, como porque no consienten medicamento alguno: puestos los humedecen, y pudren los excrementos, que baxan de el cerebro, y les derrivan, y destrozan su virtud, no dexandola tomar asiento en la parte. Los veitigos, y epilepsias arguyen ocupado el cerebro de este achaque, y por esta razon se hacen impossibles à la curacion. Las destilaciones por lo regular indican tambien està el daño en la cabeza, y estas son mortales, quando toman su curso al pecho, pulmones, ò otra parte principal, porque las llagan, y corroen, de donde se sigue la Pthufis, y otros males incurables. Ultimamente, todos los sugetos gálicados, à quienes acomete la calentura ethica, y podrida, ò lenta, mueren presto. Los que tienen dañada la sanguificacion, acaban hidropicos, y los que padecen destilaciones, que caen à las fauces, pulmones, ò à qualquiera de los conductos de la respiracion, empiezan escupiendo sangre, y acaban en Pthificos, y otros con vomitos de sangre, camaras, y semejantes defecciones. Estas son las señales mas exquisitas, y verdaderas, que parlan la malicia, y cantidad de esta comun dolencia. Ven, pues, ahora, y verás el desdichado fallecimiento de este mozo. Levantème de una silla, en que me hizo creer el sueño, que estava asentado, y apenas puse recta mi figura, vi anublado el retrete de el reboltofo nubarron de los demonios que nos seguian, que con rabiosa algazara se llevaron el espiritu de aquella asquerosa carne à padecer eternamente mayores castigos. Vamos de aqui, dixo mi Conductor, mirandome con el gesto ceñudo, que ningun enfermo de los que hemos examinado, me ha movido tanto la rabia, como esse; y si puedo moderar mi enojo, te informarè en el camino, que hemos de tomar para ver el ultimo agonizante de la mala ventura, y mala vida de esse, que yà es negro tizòn de mi eterna lumbre. Seguile medroso, y confuso, y al tocar los umbrales de la puerta, rompiò en estas palabras:

Los discursos, las voces, y las frases con que procuran disculpar, y aun bendecir este vicio las gentes del mundo, bastaban para hacerle irremisible, aun quando su malicia no fuese de tan abominable condicion. Toda la suma paciencia de el que lo permite, es necesaria para tolerar tan insolentes desfacatos. Dicen, (saboreandose con su veneno) que este es pecado de hombres de bien, que su malicia no tiene mas circunstancias, que las de la pura fragilidad: que si por esta imperfeccion han de ser excluidos de la Gloria, que bien puede el Cielo dexarse rellenar de costales de paja, y en romper con otras locuras irreverentes, con las que debilitan su conciencia, engañan à su Alma, y enojan à la suma tolerancia, que hasta cierto tiempo solamente permite las injurias. Ningun vicio de los que abraza la flaqueza de la humanidad arrastra tan perversas condiciones! Ninguno pone en las vidas las honras, y las Almas tan horribles manchas! Ninguno precipita con mas brevedad à la muerte, y al Infierno! Ninguno es mas indigno à la lastima, y el perdon! Todo lo puedes contemplar, y ver sin permitir, que salga tu consideracion, y examen de la infeliz historia de esse malaventurado, que està yà gozando la rigurosa paga de sus delitos, y desconciertos. Las dolencias, que nacen de la destemplanza de las estaciones, de las injurias de el ayre, de la mala conformacion de los miembros, de los transitos de un temperamento à otro, de las carestias, de el ceño de los aspectos celestiales, de las guerras, y otros infortunios, y acasos, todas son dignas de la lastima. Estas acometen à la humanidad, y no ay arbitrio para huir de sus assaltos, è impresiones: son como accidentes inseparables del mismo hombre: ellas lo buscan, ellas lo arruinan, porque assi està ordenado por el Autor de la naturaleza. Las que los hombres solicitan, por no descontentar à su gula, y por agassajar à su lascivia, no merecen la compassion, ni el dissimulo. Estos son galanes de sus vicios, y aun viven enojados con todos los medios, que se resisten à sus delinquentes ansias. Estos se entregan de todo corazon à los achaques, y no perdonan trabajo, ni dificultad, como se oponga à sus deseos. Estudian con todo cuidado en la brevedad de moririse, y condenarse, y es raro el que no logra este desventurado termino. Para la vejez aguardan todos la correccion, y esta rara vez la tocan, porque es singular el vicioso en esta casa de delitos, que llega à ver las

canas, ni la consistencia de su edad. Una salud, que podía aspirar hasta lo mas dilatado de la vejez; un cuerpo hermoso, que pudo conservar lo agilo, y lo florido mas allà de lo arrugado, y lo decrepito; un temperamento, que pudo resistir à las comunes decadencias; una condicion amable, y graciosa, y una Alma dòcil, y venerable, todo lo desfigurò, y destrozò este desventurado con su asqueroso, y detestable vicio! Desde los diez y seis años de su juventud empezaron à ser inquilinos de su cuerpo los dolores, las fatigas, y las amargas, y escandalosas sollicitudes: à los veinte y uno yà estaba podrida, y desquadrada la solidèz de sus gustos, y la harmonia de su organizacion, è implacablemente tumultuosos sus liquidos. No se bullia arteria, miembro, tendòn, ni huesso en toda su armazon, que no fuesse para producirle acervos dolores, è intolerables congojas; y desde esta edad, hasta el ultimo periodo de su vida, no ha passado instante sin tristeza, tormento, temor, y otras insoportables afficciones. Corrompiò al mismo tiempo, que à su naturaleza, con la insaciable porfia de su luxuria, las buenas partes de su apacible, piadosa, y felicissima condicion; porque le hizo insolente, deshonorador, jactancioso, mal hablado, y fucio en las obras, las palabras, y los pensamientos. No viò muger, à quien no procurasse rendir, sin reparar en lo maldito de los medios. No consiguió favor, de quien no fuesse pregonero, desarrebujaudo en sus conversaciones hasta las circunstancias de la debilidad de su cómplice. (que ay hombres tan malvados, que no creen, que han conseguido sus deleytes, si no los publican) Derramò en sus torpezas un copioso caudal, que puso en su arbitrio el Dador de todas las cosas, para fines santos, y piadosos, y fuè ladròn de este deposito, de las honras, las famas, y la salud de quantas por su deleyte, ò fragilidad se sujetaron à sus torpes ruegos. Vean aora los que consienten, y aseguran la facilidad del perdón de este vicio, si estos son pecados de hombres de bien? Vean, pues, los que lo disculpan, si ay ponzoña, que trayga de reata mas abominables pestes, è insolencias? Vean si han conocido algun luxurioso, que no aya abominado de la modestia, de la honra, de la piedad, de la salud, y de la vida? Vean si se ha librado alguno de la jactancia, la vanagloria, y la soberbia? Y examinen, si caben mas torpezas en todos los demás vicios juntos? No quiero hablarte mas en las causas de
la

la condenacion de este ajusticiado; que aunque soy Demonio, me averguenzo de que salga por mis negros labios la relacion de sus feos delitos. Quiero callarte otras horribles torpezas en que se despenò este infeliz: bastan para tu confusion, y tu advertencia las que te he expressado, y bastan para inducir miedo, y horror à les que quieren disminuir la malicia de esta peste. Sigüeme agora, que nos falta que reconocer otro moribundo, cuya visita serà mas breve, porque da promptitud de su muerte no nos darà tiempo para hacer larga detencion.

DESAUCIADO QUINTO, *del Coleramorbo.*

Rodeado de horribles imaginaciones, y escandalosas dudas, seguia yo à mi Demonio, sin atreverme à preguntar la causa de el descuido de este miserable, en orden à su arrepentimiento, habiendolo logrado tantos años de continuada enfermedad. Muchas vezes quise salir de estas confusiones, pero su ceño me helaba las palabras en la boca. Bregando con tan pertinazes pensamientos, lleguè à otra casa mas reducida; y menos grave, y aparejada, que las antecedentes; y requiriendo mi Diabolo à los inmundos compañeros, que se quedasen al umbral, nos subimos hasta un aposento limpio, curioso, y aderezado de pocas, pero riquissimas alhajas. Passamos sin detener los ojos en la curiosidad, que se los llevaba detrás de sí, y nos entramos à una alcoba, en cuyo breve hueco estaba un hombre de moderada edad lidiando con los furiosos accidentes, y desmayos de un Coleramorbo, achaque violentissimo, desesperado, riguroso, y mortal por todas sus causas. Quería arrojar se de la cama el miserable paciente: no le permitia la furia rabiosa de el mal tener un instante de sosiego: no sabia donde guarecer se, ni ocultar se de las penas, temores, y agonias, que lo tenian rodeado. Miraba con los ojos rectos, eficaces, y agudos à todos lados, pensando descubrir algun alivio: clavabalos en los entrantes, y salientes, como si fueran dos puñales, y à todos los queria asfesar, y tragar con las miraduras. No le concedian un momento de quietud en la cama las mortales excreciones, yà por vomitos, yà por camaras. Las nauseas, las inquietudes congojosas, el incendio

in-

interno, el hipo, los imperuosos regueldos, lo tenia en un Infierno finito de crueldades, martyrios, y penas. Yo llegué à tocarle el pulso, y este correspondia à los tragicos symptomas, y desafossiegos, que claramente se manifestaban, porque era parvo, desigual, y acelerado: los extremos todos aparecian frios, y el sudor de la misma suerte: el vientre hinestrado, y dolorido, y el rostro desencaxado, y bien distante del estado natural. No tienes yà mas que observar en esse enfermo, (me dixo mi Demonio) porque el afecto que padece es tan violento, y precipitado, que con las señales, que empieza, suele acabar, y su mayor duracion rara vez llega al tetcero dia de el insulto; y quando los symptomas, que le acompañan, son perniciosos, y malignos, à las veinte y quatro horas dà con los hombres mas robustos en la tierra. Este miserable concluirà presto con la vida, porque los accidentes, que le acosan, son tan malignos, como la principal dolencia. Todos los signos, que has notado, son mortales, y confirman la tragedia, la mala condicion de los excrementos; pues siempre que estos salen lividos, negros, verdes, eruginosos, y corrosivos, se supone la malignidad, y lo irremediable de la ruina. Cada enfermo de los que voy examinando confunde nuevamente mi espiriu, (decia yo) y niè acusa con terrible enojo el culpable fofsiego, y la delincente ignorancia con que he vivido! Què utilidad me han dado los dias, que gastè en consultar à la Filosofia, si hasta aora no havia conocido los violentos, graves, y notorios peligros à que està prompta nuestra vida? Què hinchados, què pomposos, y què vanos se passean los Maestros de las Univeridades con el nombre de Filosofos, ignorando totalmente los mas los deliquios, fuerzas, y disposiciones de el cuerpo que los bruma! A los Maestros de la Univeridad en que naci, y à los de otras Escuelas, en que fui passagero, à todos consultè, y à ninguno debì el mas leve desengaño, ò leccion, que me pudiesse hacer prevenido! Què saben de Filosofia, si totalmente ignoran la composicion, harmonia, destrozo, y duracion de sus mismos cuerpos! Sobre què recaen estas hinchazones, si quando estàn enfermos suelen preguntar à un criado tonto, ò à un Medico, que solo sabe lo que ha menester para vivir el por su estomogo, por su cabeza, y de què procederà su dolor? Si como està à mi cargo dàr cuenta de las cantidades, y los movimientos de los

cuerpos celestiales. estuviera explicar el orden de lo que se llama entre ellos naturaleza, solo trataria en persuadir la fragilidad, y el peligro à que estàn expuestos continuamente nuestros cuerpos: solo estudiaria en demonstrar la poca distancia, que ay entre nuestra vida, y nuestra muerte, el mucho dolor, y desconuelo, que produce la mas minima alteracion de nuestros organos. Y en fin, trataria de enseñarle al hombre lo que es el hombre, que por aqui debe empezar todas sus lecciones el Filosofo Christiano. Unas vezes me rio, y otras rabio, de ver quan inutilmente le roban el tiempo à los pobres mancebos, que vienen à nuestros estudios con la deliberacion de salir Filosofos de las Aulas. Puedo decir, que rara vez hê escuchado un Systema puramente Filosofico. Si mi Demonio no me huviera cortado las oraciones de mi discurso, me huviera parado mas en esta meditacion: pero me atropellò el juicio, diciendome, que le escuchasse brevemente las causas, que producen la violenta combulsiva irritacion en lo fibroso del estomago, è intestinos, ò coleramorbo, que todo es uno, que actualmente estabamos manoseando en el vivo exemplo de el miserable doliente.

La causa generalissima de esta enfermedad (prosiguiò mi Demonio Maestro) es una horrible irritacion combulsiva, con vehemente, impetuoso, y desordenado movimiento de los espiritus, nacida de sucos corrosivos en las primeras vias, ù de un fermento, ò levadura peregrina, gangrenosa, sulfurea, y arsenical, que corrompe, deshe, y desfigura la sangre. Tienen regularmente su principio de los alimentos corrompidos, y perversos en el estomago, en este, ò en otro extraño liquamen: de modo, que de esta podricion, y liquamen, lo mas sutil buela hasta los liquidos, y los turba, corrompe, y disuelve; y como estos atomos, ò materias sutiles se filtran, y cuelean al higado, al pancreas, y à las glandulas intestinales, procuran exonerarse de esta carga, y al arrojarla nacen las violentas crispaturas, y espasmodicas contracciones de estas entrañas, ò visceras. La parte gruesa de esta podricion, ò liquamen, que queda en el estomago, y en los intestinos, ò tripas, corroyen los sucos de el intestino, que llaman duodeno, y entonces se mueven sus fibras con vehemencia, y producen las contracciones, y de aqui las fatigas, congojas, sudores, y los demás symptomas, que has tocado. Suele ser causa tambien

productiva de este achaque el veneno ya criado en los cuerp-
 os humanos, ya recibido en alguna confeccion. Los estu-
 vios de las minas metalicas, exhalados, è inspirados de sus
 cavernas, y fosas, son tambien causas conocidas, y poder-
 rosas para inducir esta horrible dolencia. Puede tambien
 tener su origen este fermento acido, corrosivo, y disol-
 vente de aquellas particulas sulfureas, acres, y corrosivas,
 que son essencia de los mas de los medicamentos purgantes,
 como el elevero, la coliquintida, y otros, cuya fuerza, ò
 se corrige con otros simples blandos, ò la dexa con me-
 nos vigor la diminuta cantidad en que se reciben, y re-
 cetan dichos purgantes. Producen tambien esta enfermedad
 las frutas de el Estio, ò de el Otoño, porque los mas con-
 stan de partes volatiles, azufrosas, y corrosivas, y todas son
 faciles à la fermentacion, como se experimenta en los que
 las usan demasiado, pues los tales padecen camaras, vomit-
 os, ò algunas calenturas intermitentes. Lo mismo produ-
 cen los pepinos, rabanos, cebollas, y otras raizes, y por-
 retas de esta casta, que son por su naturaleza acres, picantes,
 corrosivas, y fermentativas demasiado. Todas estas son las
 causas mas manifiestas de este achaque, y lo son tambien to-
 das las que puedan corromper, y desleir la sangre, y el buen
 cocimiento de los alimentos en el estomago. El solian, el
 agua fuerte, y todos los compuestos arsenicales producen vio-
 lentemente esta irritacion, y es quasi imposible atemperar,
 ni fixar la acritud caustica de su naturaleza, por lo qual se
 numera entre los venenos mas executivos, y mortales. La
 causa poderosa despertò en este hombre la cruèl enferme-
 dad, que brevemente lo ha de desvanecer la vida: fuè un
 fermento acido, originado de perverfas cocciones, lo que
 manifiesta el color porraceo de los excrementos, y la con-
 stitucion hipocondriaca, y escorbatica de el sugeto. Acudie-
 ron los Medicos con sus auxilios, permitiendole su curso à la
 evaquacion, para ver si la naturaleza logtaba su desahogo:
 ayudaron con unos vomitivos suaves, y purgantes benignos:
 ministraronle los caldos en copiosa cantidad; pero como la
 mas robusta porcion de el fermento estava ya reconcentra-
 do en la sangre, fuè imposible desalojarlo de su liquido:
 antes bien produjo un movimiento mas hervoroso, y con-
 turbado. Procuraron dulcificar, y suprimir el fluxo coleri-

74
co con la opiata de el diascordio, conservade rosas rubras, coral rubro, azafrán de Marte, las Margaritas preparadas e l jarave de la granada, el de la yervabuena, y otros dulcificantes, y obtundentes, y de todos se burlò la malevola peste de el fermento. Para la sangria lo han hallado sin fuerzas, y le van continuando las bebidas apropiadas para estos fines de el agua de las verdolagas, y llantén, el suco de la yervabuena, los polvos de la quina, el azucar de Saturno, la confeccion de jacintos, y de alquermes, la tierra sellada, el laudano opiato, el diascordio de Fracastorio, y otras medicinas, yá todas vanas, y débiles, porque no pueden fixar el fluxo de tan desbocado accidente.

Mira, pues (prosiguiò mi Diabolo) una enfermedad, en cuya formacion no han tenido parte las glotonerías, ni los desconciertos. Poco à poco se ha criado su ponzoña de la union de las malas cocciones de el estomago, y sin otro exceso; ni causa impulsiva, que la mala constitucion de el tiempo, llegò à la infelicidad de irremediable. Compasion llorosa merece el prompto mal de este infeliz, la que no merece por ningun modo el descuido, y desprecio con que tratò su conciencia: Quien no vive cuidadoso, sabiendo, que la muerte se aparece, quando menos se piensa? Quien se atreve à vivir un minuto descuidado, debiendo temer, que en aquel minuto puede ser sobrecogido de su guadaña? Este miserable fuè en el mundo un hombre de abundante fortuna, buena crianza, y regular proceder. Cumpliò con la politica, y la civilidad, à gusto de quantos le trataban; de modo, que estava reputado entre los Civiles por hombre de bien, de buenas palabras, justos tratos, y razonables costumbres. Con los Estatutos de su Religion fuè sumamente perezoso, y siempre conservò en su espíritu una acedia delinquente, en orden à cumplir con las obligaciones de Catholico. En los pecados de omision, en todos los mas està culpado. No tuvo en su vida devocion particular, ni se le conociera la Religion, si no la huviera insinuado con la entrada en los Templos, las confesiones anuales, y el trato con los Catholicos. Quantos movimientos tuvo en la vida, ordenados à corregir su acedia, y su pereza, todos los despreciò; y aora es tal su desgracia, que no ha sabido hacer un Acto de Contricion, porque en vida no tu-

vo exercicio en repetir siquiera sus palabras. El que, quisiere morir bien, es preciso, que estudie en vida las reglas de este Arte. Constan sus maximas de muchas especulaciones, y mucha practica, y el que no se aplica, no puede salir con victoria de el mundo! Es necessario morir muchas vezes en vida, para disponer con conformidad, y discrecion la una vez que se ha de morir. Como quiere acertar à bien morir, el que nunca se exercitò en el modo de morir bien? La primera, y ultima de las Ciencias, que han venido à estudiar los hombres al mundo, es la de la muerte feliz: Pues como la quieren lograr, si huyen de los preceptos de el bien morir? Esta es la mayor locura de los hombres, querer ser sabios en la ciencia, que menos estudian, y practican. Fiaba su salvacion este infeliz ignorante à algunas limosnas, y à algunas deprecaciones à los Beatos de el siglo, creyendo, que se podia salvar por poderes, y con solo el trabajo de mandar, que lo encomendassen à Dios: Estos ruegos son bellissimos, son muy christianos, ayudan mucho; pero no libran al hombre Catholico de su obligacion. Si estas buenas obras hechas por otro, y las que se hacen sin resistencia de los apetitos, y sin el cuidado de las observancias de la Ley, pudieran servir à la salvacion de el hombre, estaria el Cielo lleno de Moros, Judios, y de toda la casta de Atheistas, y Herefiarcas, que cubren el mundo; porque en estos tambien asisten las Virtudes Morales, el deseo de la salvacion, y los actos de charidad con el proximo: faltales la fè à nuestros Mysterios; y à este hombre, aunque no le faltò, la tuvo muerta, y sin exercicio, y esta no ha salvado à ninguno. La fè viva, esto es, acompañada de las obras personales, pone en salvo todas las Almas. Doctrina es esta, que no parece inspirada por la boca de un Demonio; pero yo sè, que es santa, y sè, que no debia promulgarlas; pero quando à mi pesar la arrojé de mis labios, te convendrá para tu confusion, ò tu enmienda. Así concluyò el Diablo Etiope, encarandose à mi con un ceño tan cruel, que creí, que me tragaba con la vista; y prosiguiò diciendo: Dexèmos, pues, que acabe de morir solo esse pobre hombre, respecto de que no ay en su ultima respiracion señal de que yà no estès informado, y sigueme. Baxamos à la calle, y previno à los Demonios deformes, que se fuessen

luego que espirasse el moribundo. El, y yo tomamos el camino contrario, y fuimos à parâr donde verà V. md. si quiere acabar de oir, ò de leer mi soñada aventura.

Poco distante de la habitacion de este moribundo alcançè à ver un Hosp tal de hermosa arquitectura, grande extension, y proporcionada latitud. Entramos adentro hasta una sala espaciosa, cuyas lineas de longitud contenian cinquenta camas con varios enfermos de todas ideas de achaques, agudos, exacte peragudos, cronicos, y tal qual valetudinario. Rodeado nuevamente de amargos temores, y desfabridas sospechas, me vi en la nueva situacion de tan pavoroso theatro. A qualquiera parte que arrastraba los ojos, solo encontraban imagenes, sombras, y espectaculos, que producian el horror, el susto, la tristeza, y otras inquietudes, y melancolicos movimientos en mi espiritu. En un lado miraban à un affigido moribundo lidiando con la muerte, y asistido de un piadoso Frayle, que le estava haciendo mas sufribles las tristissimas congojas con la presençia de un Christo Crucificado, y las persuasivas voces de piedad, Dios mio, misericordia: pequè, Señor, y otras expresiones ordenadas al arrepentimiento de las culpas. En otro lado descubrian à otro enfermo sobrecogido de un afecto de corazon, à quien la violencia de la congoja tenia medio derribado de la cama, arrebuñado el rostro entre sus cabellos, y bañada su boca en denegrida espuma. Aqui se distinguia debaxo de la sabana un difunto, cubierta la cabeza, y desplegada la ropa, y marcado yà para las sepulturas de el Campo Santo. Allà en otra cama se estava haciendo pedazos un delirante furioso, y desesperado con las violencias de la fiebre. En esta parte estaban sangrando à un enfermo: en aquella exercitando con otros los pedilubios, las ayudas, los purgantes, las unções, y otras medicinas. En fin, los sollozos, las queexas, y los suspiros de los Agonizantes, la confusion, sollicitud, y algazara de los Platicantes, enfermeros, Portageringas, y otros Ministriles formaban un Purgatorio de poquito, y un theatro mas triste, y pavoroso, que la muerte. Aqui te he conducido (acudiò mi Diablo) para que veas al pie de los enfermos los signos, diagnosticos, y pronosticos de las enfermedades, que este estudio solo, y la acusacion, que harà el enfermo de sus dolores, males, y excessos descubren la malicia interior de todas las dolencias, y en el conocimiento practico de estos signos està fundada

77
toda la ciencia, y felicidad de la medicina. Sin examinar el color, olor, sabor, y cantidad de los excrementos, es imposible conocer la esencia, condiciones, ni duracion de la enfermedad; y es imposible recetar con acierto las medicinas, ignorando la esencia, y condiciones. El vomito, la camara, el fudor, la saliva, la orina, y todas las demàs excreciones has de sujetar à tus sentidos, y de otro modo no puedes ser sabio en el conocimiento, curacion, y pronostico de las dolencias internas de el cuerpo humano. Ni el Professor Practico de la Medicina puede, sin grave peligro de su Alma, despreciar este prolixo examen. Es necessario, que entregue todos sus cinco sentidos al reconocimiento de los materiales asquerosos; topena de quedar ignorante en la Ciencia, y delinquente en la Ley de Dios, y en su exercicio. Es cierto, que es rigurosa, y cruel para el Medico esta continuada inspeccion, pero es precisa. En la naturaleza no tiene otros oraculos à quien consultar, sino à los excrementos de todas castas. El color de ellos lo ha de reconocer sus ojos: su olor, las narices: su sabor, la lengua: su cantidad, dureza, y sonido, su tacto; y qualquiera excusa, que de para librarse de este molesto, quanto utilissimo examen, es vana, peligrosa, y delinquente. Consulta con tu estomago, y con tu robustez, y examina si podrà sufrir el asco, que le puede ocasionar en la anatomia de estas operaciones; y mientras te resuelves, y acaban la administracion de medicamentos en esta sala, entremos en esta inmediata, que es la de Cirugia, en donde has de admirar otros dolientes mas lastimosos, y en la frecuencia possible, y variedad rara de sus achaques, acabars de conocer la suma fragilidad de vuestros cuerpos, pues cada hombre no es otra cosa, que una portatil enfermeria, y un Hospital horrible de dolencias; pues quantas has visto divertidas en estos cuerpos, de todas es capaz qualquiera de los que pueden presumir debien acondicionados de salud.

Entramos, pues, al pavoroso salòn, donde hace sus crueles maniobras la tremenda Cirugia, y la confusion de su aparato, y el lamentable rumor de los suspiros, y quejas de los miserables, que la ocupaban, acabò de poner à mi espiritu en el ultimo desalossiego. Creció la angustia, quando iban examinando mis ojos las terribles, y singulares figuras, que componian aquel tristissimo theatro. Aquí estaba un gran brasero de lumbre, ocupado todo su borde de varias erramientas para cauterizar la

la carne, botones, y planchas ardiendo, y otros espantosos instrumentos. Allà se reconocia un taller de sierras, verdugos, tenazas, lancetas, gatillos, descarnadores, y reparos, y otros hierros de horribles figuras, para segar miembros, arrancar huesos, y cortar carne. En este lado havia un asqueroso, y hediondo montòn de vendas, hilas, cabezales, y otros rebujones, y trapajos embebidos en sangre, y passados de costrosa materia. En el otro estaba un cesto atestado de vasijas de unguentos, aguas, azeytes, polvos, y otros medicamentos locales. Vagaban yà por entre las camas, yà por los espacios de la basta pieza muchos Ministriles, y Ayudantes arremangados, officiosos, y folicitos, repartiendo sajaduras, emplastos, y gritos à los desdichados enfermos. Este llevaba enarbolado un geringòn, a aquel un cazo rebutido de bregages; uno una sierra, otro un pegote; tanta era la confusion, el horror, y la novedad, que sospechè, no que estaba en el Infierno de el mundo, sino que havia baxado à los abysmos perdurables. Acerquème à una cama, en donde estaba un infeliz, à quien aquellos piadosos verdugos tenian condenado al martyrio de ferrarle una pierna. Empezaron los aprendices de desquartzizar humanidades, à atizar el brafero para introducir calor mas activo en las planchas, à destrozarse hilas, cabezales, y vendas, à humedecer paños, y à predicar valor, y paciencia al sentenciado. Al ingerir el cruèl ferrucho en la pierna, rompiò el ayre el infeliz enfermo con tan penetrantes ahullidos, y tan melancolicas voces, que persuadida mi imaginacion à que eran verdaderas, me desató todas las ligaduras, que tuvieron amodorrados, y opressos mis sentidos. Hallème en mi cama affustado, confuso, y por un gran rato cuberto de sudor, reflexiones, y susto. Poco à poco fui desafiendome de el temor, y la cobardia. Logrè una breve serenidad en mi espiritu, y me acometiò nuevamente el nuevo dolor de no haver examinado particularmente à los enfermos de este imaginario Hospicio, para quedar aleccionado en el conocimiento, causas, signos, y pronosticos de las demàs dolencias à que vivimos sujetos los mortales; pero me consolè con la esperanza de bolver à dormir, y à soñar, si la muerte no se pone en medio de mis ideas. V. md. señor Don Juan, si ha tenido valor para leer mi sueño, me hará la honra de avisarme de su parecer, para que

que yo quede, ò satisfecho con su aceptación, ò escarmentado con sus advertencias; y V. md. me mande quanto sea de su voluntad, pues cada dia estoy deseando ocasiones en que hacerle mas creible mi afecto. De Dios à V. md. buena salud, larga vida, y graciosas felicidades. Madrid, y Agosto 30. de 1736.

El Doct. D. Diego de Torres.

